

Comentarios a la sección séptima del tomo I de “El Capital”



Anastasio Mansilla



La Caja de Herramientas
archivo.juventudes.org

Índice

Prefacio

I. Reproducción simple. (Cap. XXI)	3
II. Conversión de la plusvalía en capital. (Cap. XXII)	6
1. Proceso capitalista de producción, sobre una escala ampliada. Trueque de las leyes de propiedad de la producción de mercancías en leyes de apropiación capitalista	13
2. Falsa concepción de la reproducción en escala ampliada, por parte de la economía política	16
3. División de la plusvalía en capital y renta. La teoría de la abstinencia	18
4. Circunstancias que determinan el volumen de la acumulación, independientemente de la división de la plusvalía en capital y renta	20
5. El llamado fondo de trabajo	23
III. La ley general de la acumulación capitalista, (Cap. XXIII)	25
1. Aumento de la demanda de fuerza de trabajo, con la acumulación, si permanece invariable la composición del capital	26
2. Disminución relativa del capital variable conforme progresa la acumulación y la concentración del capital	29
3. Producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva	32
4. Diversas modalidades de la superpoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista	37
IV. La llamada acumulación originaria. (Cap. XXIV)	43
1. El secreto de la acumulación originaria	44
2. Cómo fue expropiada la tierra de la población rural	45
3. Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo XV. Leyes reduciendo el salario	46
4. Génesis del arrendatario capitalista	48
5. Repercusión de la revolución agrícola en la industria. Formación del mercado interior para el capital industrial	49
6. Génesis de los capitales industriales	49
7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista	52
V. La moderna teoría de la colonización. (Cap. XXV)	55

Nota de la editora

La versión de *Comentarios a la sección séptimo del tomo I de EL CAPITAL*, es tomada de una traducción directa del origina) ruso, corregida por su autor, el catedrático de la “Escuela de Economía” de la Universidad de La Habana, Anastasio Mansilla.

Esta obra presenta la característica de ser inédita en nuestro idioma, y para mayor comodidad del lector las bibliografías de Carlos Marx que se encuentran citadas en el texto y que corresponden a la propia sección séptima de *El Capital*, correspondiente a la edición hecha por Ediciones Venceremos en 1965 están fijadas al final de cada cita. Esto no lo hemos hecho igual con otros trabajos tanto del propio Marx como de otros autores, las cuales están incluidas en el texto al pie de la página correspondiente y en los títulos que tienen mayor circulación dentro del país.

Publicaciones Económicas. La Habana, 1965

Prefacio

En *El Capital* —la obra de su vida— Marx nos ofrece un análisis del sistema de relaciones de producción capitalistas. Los tres tomos de esa admirable obra están consagrados a investigar las leyes que regulan el surgimiento, desarrollo y caducidad de las relaciones de producción capitalistas. Empero, el primer tomo ocupa un lugar especial en el conjunto de la obra. En el tomo I Marx devela la esencia del modo de producción capitalista.

En la sección séptima —última del tomo I— se analiza el proceso de acumulación del capital. Como una continuación directa de la investigación de la esencia de las relaciones de producción capitalistas, la sección séptima culmina el análisis expuesto en las seis secciones precedentes.

Sabido es qué el modo capitalista de producción descansa en la disociación entre el productor de bienes materiales y los medios de producción, en la transformación de aquél en obrero asalariado. Esa disociación del productor respecto a los medios de producción y la aparición de la producción capitalista, transcurren sobre la base del desarrollo de la producción mercantil simple. La producción capitalista, surgida de la producción mercantil simple, no solamente conserva la forma mercantil, sino que la convierte en la forma universal y dominante de producción. Pero debido justamente a la universalidad de la forma mercantil de producción, la esencia de las relaciones de producción capitalistas aparece tergiversada en la superficie de los fenómenos. Así por ejemplo, las relaciones de explotación y sometimiento pleno del obrero respecto al capitalista aparecen en la superficie de los fenómenos de la sociedad capitalista como relaciones entre poseedores de mercancías, iguales e independientes. Las relaciones existentes entre obreros y capitalistas como clases que transcurren en un proceso unido e interno de producción se exteriorizan como relaciones entre obreros y capitalistas independientes, en actos de producción aislados.

El análisis de la producción de plusvalía ofrecido en las secciones anteriores del tomo I, nos develó la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas ocultas tras la forma mercantil, nos mostró que los capitalistas, propietarios de los medios de producción, se apropian los resultados del trabajo no retribuido de los obreros asalariados en forma de plusvalía. En las seis secciones precedentes, el análisis tenía por objeto descubrir los secretos de la explotación capitalista y desentrañar el carácter antagónico de esas relaciones de producción. Por eso bastaba con enfocar la producción capitalista como un acto aislado. En esa etapa Marx prescinde de la continuidad del proceso de producción, así como de la interdependencia y condicionamiento mutuo de sus actos parciales.

Justamente por eso, allí no se pudieron analizar las relaciones de producción capitalistas en su desarrollo continuo y, por ende, no se pudo ofrecer un análisis de las leyes que regulan el desarrollo de esas relaciones, como relaciones clasistas.

Empero, el modo capitalista de producción y la producción de plusvalía, que constituyen la base y esencia de la explotación capitalista, no pueden ser tomadas como algo osificado e inerte. Lenin decía refiriéndose a la esencia de los fenómenos que “no solamente los fenómenos son transitorios, móviles, fluctuantes, separados solamente por límites convencionales, sino que también lo es la esencia de las cosas”.¹

¹ V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, pág. 245, Ed. Política, La Habana 1934. (La bibliografía que ofrecemos al lector presenta ciertas alteraciones en su traducción, P. E.: la palabra *fenómenos*, está sustituida por *apariencias*; fluctuante, está sustituida por fluidas, etc., pero en lo fundamental, la traducción no cambia el sentido concreto de lo expresado por el autor en el párrafo que citamos.)(N. la E.)

En la sección séptima, la meta fundamental es, precisamente, analizar el desarrollo de la esencia misma del modo capitalista de producción, es decir, mostrar el desarrollo de la propia producción de plusvalía y la agravación del antagonismo clasista para descubrir las leyes y tendencias fundamentales que gobiernan el avance de este modo de producción. Esta etapa *del análisis exige* que se investigue el modo capitalista de producción como un proceso continuo y no como un acto aislado.

La continuidad del proceso de producción es condición vital en toda sociedad. La producción capitalista no elimina las leyes generales que regulan la producción. La sociedad capitalista, como todas, no puede dejar de consumir y por tanto, de producir. “Todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un proceso *de reproducción*” (Pág. 512.)

Marx señala que las condiciones de producción constituyen también la esencia de las condiciones de reproducción. Y eso se refiere tanto a las condiciones materiales como a las sociales.

Al igual que la producción, la reproducción presenta dos facetas: una material y otra social. Por lo tanto, la reproducción es, de una parte, reproducción de las condiciones materiales de producción y, de otra, reproducción de las relaciones sociales de producción de los hombres.

Bajo el capitalismo la reproducción transcurre en forma de acumulación del capital, por ello el objeto de análisis de la sección séptima lo constituye la reproducción capitalista que reviste la forma de acumulación del capital, y se titula “Proceso de Acumulación del Capital”.

El desarrollo general del análisis de la producción capitalista en el tomo I de *El Capital*, es decir, el examen de la producción capitalista, primero como un acto aislado y después como proceso de reproducción, ha sido subrayado por Marx: “En el libro I hemos analizado el proceso capitalista de producción, tanto de por sí como en cuanto proceso de reproducción: la producción de plusvalía y la producción del propio capital.”²

Así pues, en la sección séptima, Marx prosigue el análisis de los problemas fundamentales que fueron estudiados al investigar la producción de plusvalía. Sólo varía el aspecto de la investigación. En esta sección, los problemas ya no son examinados desde el ángulo de la producción, sino desde el ángulo de la reproducción, observando la misma continuidad lógica aplicada al análisis de la producción de plusvalía.

Marx comienza el análisis de la reproducción capitalista develando su esencia. (Cap. XXI, Reproducción simple.) De ese modo los problemas tratados en el análisis de la producción de plusvalía en general, son desarrollados aquí. Marx enfoca la acumulación, primero como acumulación simple, es decir, como simple incremento del capital, prescindiendo de las mutaciones técnicas y estructurales que sufre la producción capitalista. (Cap. XXII, Conversión de la plusvalía en capital.)

Seguidamente, del mismo modo que tras el análisis de la producción de plusvalía absoluta Marx investiga la producción de plusvalía relativa, estrechamente vinculada al desarrollo de las fuerzas productivas, en la sección séptima, al análisis de la acumulación simple le sigue el de la acumulación capitalista cuando tiene lugar un aumento de la composición orgánica del capital, expresión del avance de las fuerzas productivas. (Cap. XXXII, Ley general de la acumulación). Esa acumulación

² C. Marx, *El Capital*, t. II, secc. III. Cap. XVIII. pág. 334. Ed. Venceremos. La Habana. 1965. (N. de la E.)

precisamente, es la típica para la reproducción capitalista.

Después de examinar correlativamente las dos formas, los dos métodos de producción de plusvalía, Marx las analiza como un todo único. Del mismo modo, aunque en otra relación, en el análisis de la acumulación Marx nos muestra la similitud y diferencia entre dos métodos de acumulación: la basada en el uso desmesurado de la violencia y aquella otra que se mueve sobre su propia base capitalista, (Capítulo XXIV, La llamada acumulación originaria.)

Por último, a semejanza con la teoría de la plusvalía que culmina con la sección sexta, “El salario”, que revela la mixtificación de ese proceso, la teoría de la acumulación del capital culmina con el desenmascaramiento de la mixtificación del proceso de acumulación. (Cap. XXV, La moderna teoría de la colonización.)

La producción de plusvalía y la acumulación del capital son analizadas en el ámbito del tomo I de *El Capital*. Marx se abstrae del proceso de circulación del capital y del proceso en que la plusvalía se fracciona en diferentes partes que van a parar a diversos grupos de capitalistas. Por eso en la sección séptima del tomo I Marx analiza la acumulación únicamente como un momento del proceso directo de producción.

Culminando el análisis de la esencia del modo de producción capitalista, Marx formula los postulados y conclusiones fundamentales de su doctrina económica. Marx fundamenta con hondura científica el carácter histórico, transitorio del modo capitalista de producción, su desaparición ineluctable como resultado de la revolución proletaria; muestra el papel histórico que está llamado a desempeñar el proletariado como sepulturero del régimen capitalista y como creador de la nueva sociedad socialista.

La producción capitalista conserva la forma mercantil que oculta la explotación y el antagonismo de las clases. Por esa causa las relaciones entre obreros y capitalistas aparecen, según indicamos, como relaciones entre poseedores iguales de mercancías. El análisis de la producción de plusvalía demostró que las relaciones entre capitalistas y obreros se basan en un intercambio aparente de equivalentes, pero, en rigor, son relaciones de explotación.

El hecho de que la forma mercantil de producción vele la explotación capitalista y la agudización del antagonismo de las clases dio pie a los economistas burgueses para amañar una infinidad de “teorías” sobre la armonía de intereses de clase y la perpetuidad del capitalismo. Esas “teorías” tienden a desvirtuar la esencia de las relaciones de producción capitalistas para desorganizar y desviar a la clase obrera de su lucha contra el capital. Justamente por eso, Marx combate intransigentemente en la sección séptima esas teorías, demostrando su inconsistencia y su carácter apologético.

De igual manera que en las seis secciones precedentes Marx crítica ante todo las teorías burguesas que desnaturalizan la explotación capitalista, aquí arremete con fuerza contra las teorías burguesas que desvirtúan la esencia de la acumulación del capital, es decir, la agudización de las contradicciones de la sociedad capitalista y las tendencias de su desarrollo.

Ese análisis rigurosamente científico de la acumulación del capital permite a Marx mostrar paulatinamente, en base al desarrollo de las categorías económicas, el proceso de desarrollo y agudización de las contradicciones del modo capitalista de producción y la acumulación de las premisas objetivas y subjetivas que habrán de conducir a su desaparición inevitable.

I. Reproducción simple. (Cap. XXI)

En el prefacio decíamos que el objeto de análisis de la sección séptima del tomo I, de *El Capital* es la reproducción capitalista que aparece como “un medio para reproducir como capital, es decir, como valor que se valoriza, el valor desembolsado”. (Pág. 512.)

En realidad, la reproducción capitalista es un proceso muy complejo que abarca no solamente la continuidad e intervenciones de sus actos aislados, sino también el incremento de la producción y del capital, sus variaciones técnicas y estructurales y otros aspectos que reflejan el desarrollo del modo capitalista de producción. Sin embargo, para examinar la reproducción capitalista en su forma más simple, Marx se abstrae en este capítulo de todos esos fenómenos. Marx supone que en el transcurso de la reproducción toda la plusvalía y, por lo tanto, el producto en el que ésta se plasma, se utiliza como fondo de consumo personal del capitalista, es decir, que examina la reproducción capitalista como simple.

Ese enfoque está condicionado por el propio objeto de análisis que consiste en descubrir la esencia de la reproducción capitalista.

La reproducción capitalista simple supone únicamente la continuidad y condicionamiento mutuo de los diversos procesos de la producción capitalista, rasgos inherentes a cualquier forma de reproducción capitalista, por eso, al examinar la reproducción capitalista simple, las leyes que la regulan y sus rasgos esenciales Marx examina, en rigor, las leyes reguladoras y los rasgos esenciales de la producción capitalista en general, independientemente de las formas concretas que reviste esa reproducción.

Por otra parte, la reproducción capitalista simple es parte integrante, base y punto de arranque de la reproducción ampliada, típica del capitalismo. Eso es lo que justifica que el análisis de la reproducción capitalista comience por la reproducción simple.

Al destacar la significación del análisis de la reproducción capitalista simple, Marx escribe: “Aunque ésta no es más que la *simple repetición del proceso de producción en la misma escala*, la mera repetición o continuidad imprime al proceso ciertas características nuevas, o, mejor dicho, disuelve las características aparentes que presenta el acto aislado.” (Página 513.)

El análisis de la producción capitalista que aparece en las secciones anteriores de *El Capital* nos reveló la naturaleza de la explotación capitalista, mostrándonos que la producción capitalista tiene como objetivo la obtención de plusvalía. Pero como esa producción se examinaba como un acto aislado, el análisis no podía revelar la naturaleza de las relaciones entre capitalistas y obreros como relaciones de clase, y tampoco todo el sistema de relaciones de esas clases.

Este capítulo está consagrado precisamente a explicar esos rasgos nuevos de la producción capitalista que develan la esencia de la reproducción.

Marx empieza analizando la reproducción del capital variable. Eso se debe al papel que éste desempeña en la producción capitalista.

En la sección tercera del tomo I vimos que, el capitalista adquiere con el capital variable, la mercancía fuerza de trabajo cuyo consumo es fuente de plusvalía.

Pero el descubrimiento de la fuente y naturaleza de la plusvalía todavía no demuestra quién debe apropiársela.

La plusvalía es fruto del trabajo de los obreros asalariados. Pero bajo el capitalismo el trabajo aparece como función de la fuerza de trabajo adquirida por el capitalista, que no es más que forma de existencia del capital variable. Por eso la

plusvalía no aparece como resultado del trabajo del obrero, sino como fruto del capital variable.

Por lo tanto, el “derecho” del capitalista a apropiarse la plusvalía está condicionado por su propiedad sobre el capital variable. De ahí la necesidad de explicar en primer término la verdadera naturaleza del capital variable como pertenencia del capitalista.

El capital variable aparece como valor que el capitalista adelanta para pagar a los obreros de su propio fondo. Marx indica que esa apariencia se debe a la forma mercantil del producto y a la forma dinero de la mercancía. En efecto, la forma mercantil de producción, la compra y venta permanente de fuerza de trabajo, condición de la reproducción capitalista que se lleva a cabo mediante dinero, aparece en cada ocasión como un acto aislado, desvinculado, en el que solamente participan un obrero y un capitalista.

El producto creado por el obrero en cada proceso de producción deviene propiedad del capitalista.

Una parte de este producto se destina permanentemente al sostenimiento del propio obrero. Así pues, el obrero creador de todo el producto, sólo obtiene una parte de él.

Pero el obrero obtiene una parte de su producto en forma de salario, es decir, como pago por todo su trabajo. Si el obrero percibiera esa parte del producto directamente en especie, estaría claro que le corresponde solamente una porción del producto creado por su propio trabajo. Entonces aparecería diáfano lo que acontece en realidad en toda sociedad: que el fondo de medios de existencia necesarios al obrero para sostener y reproducir su vida, es decir, el fondo de trabajo es creado por el trabajo del propio obrero.

En realidad, el hecho de que el producto creado por el obrero sea transformado en dinero por el capitalista, borra toda vinculación con el trabajo anteriormente invertido por el obrero. El obrero recibe del capitalista como pago de su trabajo, en forma de salario, una determinada suma de dinero que hasta entonces era propiedad del capitalista y que en apariencia no está vinculada al trabajo pretérito del obrero. Esa apariencia falsa se ve reforzada por el hecho de que frecuentemente el obrero percibe su salario antes de que sea realizado el producto que creó.

Pero ese espejismo engendrado por la forma dinero, se esfuma inmediatamente cuando examinamos la producción capitalista como un proceso ininterrumpido, cuyos actos parciales se hallan entrelazados y cuyos protagonistas no son obreros y capitalistas aislados, sino la clase de los obreros y la de los capitalistas.

El examen de la producción capitalista desde ese ángulo muestra que cuando los obreros crean una mercancía, otras mercancías producidas por ellos mismos con anterioridad son traducidas por los capitalistas en dinero, una parte del cual se destina a pagar a los obreros. El dinero percibido por los obreros de los capitalistas no es más que un vale para obtener una parte del producto que ellos mismos han creado y que ha sido apropiado por los capitalistas. Para obtener esa parte de su propio producto los obreros deben reintegrar a los capitalistas esos vales con la misma regularidad que los reciben. En fin de cuentas, resulta que la forma dinero de remuneración de los trabajadores no hace más que velar el hecho de que la clase obrera en su conjunto percibe de la clase capitalista una parte del producto de su propio trabajo pretérito.

“Su trabajo de hoy o del medio año próximo se le paga con el trabajo de la semana anterior o del último medio año” (Página 513.)

Así pues, el capital variable lejos de ser valor adelantado por el capitalista de un fondo propio especial, no es más que valor creado anteriormente por la clase obrera y

apropiado por los capitalistas. El capital variable no es más que una forma histórica especial en la que aparece el fondo de medios de existencia del trabajador o fondo de trabajo.

El descubrimiento de la naturaleza del capital variable reviste gran importancia, ya que refuta la idea de que sea valor desembolsado por los capitalistas de sus propios fondos y la tesis de que los capitalistas se apropian plusvalía en base a un supuesto derecho de propiedad sobre el capital variable, que es su recurso personal.

Al propio tiempo se refutan las teorías burguesas que presentan el salario “como parte del producto”, es decir, como si los obreros y los capitalistas se repartieran el producto y su valor con arreglo a la participación de cada uno en la creación del mismo. Además se desenmascaran los intentos de los economistas burgueses de presentar las relaciones entre obreros y capitalistas como relaciones de colaboración y camaradería, como si ambas clases tuvieran el mismo interés en desarrollar la producción para incrementar sus ingresos. Marx se refiere aquí a Alejandro de Laborde y a H. Carey que consideraban la producción capitalista como una asociación libre. Con ligeros variantes, otros muchos economistas burgueses sostienen las mismas ideas —Say, Marshall, Clark, etc., propaladores de la decantada teoría de los tres factores de la producción.

Luego de mostrar, en base al análisis de la reproducción capitalista, que el capital variable en funciones es siempre valor creado por el trabajo pretérito de la clase obrera, Marx pasa a explicar otro aspecto esencial de las relaciones de producción capitalistas.

Para iniciar la producción, el capitalista tiene que disponer de una cierta suma de dinero, es decir, de valor que desembolsa para adquirir los elementos de producción, incluyendo la adquisición de fuerza de trabajo. El origen de este valor-capital inicialmente desembolsado no puede ser explicado por el mecanismo de la producción capitalista. Evidentemente, escribe Marx, es preciso suponer que ese valor-capital, se formó independientemente de la apropiación del plusproducto de los obreros asalariados.

El proceso de surgimiento en manos de individuos particulares de cuantiosos capitales será explicado posteriormente por Marx, en el capítulo consagrado al análisis de la acumulación originaria del capital. Ahora la tarea de la investigación consiste en develar la verdadera naturaleza no sólo del capital variable sino de todo el capital en funciones, independientemente de su origen y en base al análisis de la reproducción capitalista.

El capital en funciones aparece exteriormente como valor que no sólo pertenece a los capitalistas, sino que además ha sido adquirido al margen de la explotación de la clase obrera.

Pero el panorama cambia cuando enfocamos la producción capitalista como proceso de reproducción. Ya el análisis de la reproducción simple nos revela que cualquiera sea el origen de los capitales iniciales, al transcurrir un cierto período de tiempo, todo el capital desembolsado deviene capital acumulado, es decir, plusvalía capitalizada, creada por la clase obrera y apropiada gratuitamente por los capitalistas, Marx examina el proceso de la transformación del capital desembolsado en acumulado, con el siguiente ejemplo: Si un capital de 1,000 libras esterlinas arroja anualmente una plusvalía de 200 libras esterlinas que el capitalista regular y plenamente consume para subvenir a sus necesidades personales, tendremos que transcurridos 5 años la suma consumida por el capitalista será igual al valor de su capital inicialmente desembolsado. Pero como el capitalista a pesar de haber consumido un valor equivalente en cantidad al capital que inicialmente desembolsó, ha podido conservarlo en la misma magnitud, en apariencia resulta que el capitalista durante todo ese tiempo no hizo más que consumir

la plusvalía, dejando incólume el capital avanzado. Esa apariencia, escribe Marx, se ve reforzada por el hecho de que la parte del capital encarnada en edificios, máquinas, etc., existía al principio, cuando el capitalista organizó su producción y subsiste pasados 5 años. En rigor, al cabo de los 5 años no se conserva más que la magnitud del capital mientras que su naturaleza ha cambiado raigalmente. La conservación del capital está condicionada a la obtención anual por el capitalista de una plusvalía de 200 libras, lo que en 5 años representa un valor igual al del capital desembolsado inicialmente. En caso contrario el capitalista habría devorado su capital.

Así pues, el análisis de la reproducción capitalista simple nos descubre no sólo la verdadera naturaleza del capital variable, sino también la de todo el capital desembolsado. Todo capital desembolsado, cualquiera sea su origen, se convierte, transcurrido cierto período, en capital acumulado, en plusvalía acumulada. Esta conclusión de Marx reviste enorme importancia por cuanto refuta las teorías de los ideólogos burgueses que presentan los capitales existentes como valor acumulado gracias al ahorro y laboriosidad de los capitalistas y sus ascendientes. Con ello también se desbaratan los intentos de justificar la obtención de gigantescos beneficios por el derecho de propiedad sobre los llamados capitales originarios.

La gran significación de esas tesis de la Economía Política marxista para la lucha clasista del proletariado descansa en el hecho de que sirven para justificar la expropiación de los capitalistas por parte de la clase obrera. Al expropiar a la clase de los capitalistas en el transcurso de la Revolución Proletaria, el proletariado no hace más que recuperar el producto de su trabajo, que fuera apropiado por la clase capitalista. Esas tesis de la doctrina marxista también revisten mucha importancia para justificar la conducta de los pueblos que al desprenderse del yugo colonial, expropián de diferentes formas a sus explotadores.

Después de explicar la naturaleza de la autoconservación del capital, Marx pasa a examinar la situación real que ocupan la clase obrera y la clase capitalista en la sociedad burguesa.

La situación de la clase obrera bajo el capitalismo está sujeta a constantes modificaciones. La esencia y causas de esos cambios serán examinados más adelante. En este capítulo se explica la situación en que se encuentran el proletariado, como clase opuesta a la burguesía, en la sociedad capitalista.

En la sección segunda del tomo I de *El Capital* se demostró que el punto básico de partida de la producción capitalista es la disociación del productor respecto a los medios de producción, es decir, del factor subjetivo de la producción (fuerza de trabajo) con respecto a las condiciones objetivas del trabajo. El poseedor de los medios de producción y de sustento (capitalista) adquiere fuerza de trabajo que, unida a los medios de producción, funciona en el proceso de producción. La esencia de este proceso ya la conocemos.

Pero mientras examinamos la producción capitalista como un acto aislado, cuyos protagonistas son el obrero y el capitalista aislado, el análisis no puede descubrir hasta el fin la situación que ocupa la clase obrera bajo el capitalismo.

En primer término, ese análisis nos impide comprender las relaciones existentes entre obreros y capitalistas como relaciones de clase. Las relaciones clasistas aparecen en la superficie como relaciones entre individuos aislados, entre obrero y capitalista. En concreto, esas relaciones aparecen como operaciones independientes, concluidas entre obreros y capitalistas aislados para la compra y venta de fuerza de trabajo. Pero las transacciones de compra y venta de fuerza de trabajo tienen lugar en circunstancias especiales que engendran una apariencia engañosa sobre la situación de la clase obrera.

El obrero siempre vende su fuerza de trabajo por un período de tiempo

determinado. La renovación de esa venta coincide con el cambio frecuente de los empresarios. Además, la venta de fuerza de trabajo se estipula mediante contrato en el cual las dos partes, obrero y capitalista, aparecen en un plano de igualdad. Por último, cambian constantemente las condiciones de venta de la fuerza de trabajo, cambia el precio del trabajo. Todas esas circunstancias engendran la apariencia, la ilusión de una libertad e independencia económica del obrero respecto al capitalista.

Es más, parecería que la situación del obrero es temporal, que puede ser modificada. Justamente, esa apariencia engañosa es la que sirve a los ideólogos de la burguesía para difundir ilusiones según las cuales “cualquier zapatero puede hacerse millonario”, para sus intentos de desviar a la clase obrera de la comprensión de su verdadera situación bajo el capitalismo, para de ese modo, paralizar la acción contra el capital.

Pero las falsas apariencias sobre la situación del obrero, sobre su igualdad e independencia bajo el capitalismo, se desmoronan, escribe Marx, en cuanto examinamos, en lugar de un obrero o capitalista aislados, a la clase de los obreros y a la de los capitalistas, en cuanto analizamos no procesos parciales de producción, sino todo el proceso capitalista en su flujo y dimensión social.

Marx descubre la verdadera situación de la clase obrera bajo el capitalismo al analizar el consumo del obrero en el transcurso de la reproducción capitalista. Ese consumo tiene dos aspectos.

El obrero con su trabajo consume en el proceso de producción medios de producción que transforma en un nuevo producto con un valor mayor que el del capital avanzado. Ese es el consumo productivo del obrero y, al mismo tiempo, consumo de su fuerza de trabajo por el capital. El consumo productivo aparece claramente como condición de existencia del capital y de la producción de plusvalía.

Además del consumo productivo el obrero efectúa su consumo personal, es decir, un consumo determinado por la satisfacción de sus propias necesidades. Los medios para ello los obtiene de la venta de su fuerza de trabajo. El consumo personal del obrero es condición de su existencia, para lo cual vende su fuerza de trabajo al capitalista. Superficialmente parece que el consumo personal del obrero, que por lo general se cumple fuera de la producción, no está vinculado ni sujeto al capital y a los intereses de la producción de plusvalía. Pero enfocado desde el ángulo de la reproducción capitalista el consumo personal del obrero constituye un aspecto de la reproducción del capital, igual al consumo productivo.

El capital desembolsado por el capitalista para adquirir fuerza de trabajo se transforma en medios de vida, cuyo consumo facilita al obrero la reposición de su fuerza de trabajo. De tal modo, el consumo personal del obrero, en sus límites absolutos, no es más que reproducción de fuerza de trabajo susceptible de nueva explotación. Pero la reposición de fuerza de trabajo apta para ser explotada es la condición fundamental de la reproducción del propio capital. Por eso el consumo individual del obrero constituye en general un aspecto de la producción y reproducción del capital mismo.

El límite máximo del consumo personal del obrero bajo el capitalismo está dado por el valor de la fuerza de trabajo, es decir, por el mínimo de medios de sustento que resultan necesarios para la reproducción normal de la fuerza de trabajo. En el caso más favorable para el obrero, cuando el salario es igual al valor de la fuerza de trabajo, no hace más que garantizarse la reproducción normal de la fuerza de trabajo, Al limitar el salario, y por tanto, el consumo personal del obrero al mínimo de medios de sustento necesarios para la reposición de su fuerza de trabajo, el capital no hace más que obligarle permanentemente a vender su fuerza de trabajo.

El obrero puede cambiar de patrón, puede vender su mercancía en condiciones más o menos ventajosas, puede incluir en el contrato ciertas condiciones de venta, pero no puede eludir la necesidad de vender la fuerza de trabajo. El obrero se ve forzado diariamente bajo la amenaza de una muerte por inanición a vender su fuerza de trabajo al capitalista, independientemente de cual sea su nombre. La fuerza de trabajo pertenece a la clase capitalista durante toda la vida del proletario, a pesar de que en cada transacción se vende a un determinado empresario por un tiempo fijo.

Resulta que no es un hecho casual ni momentáneo el que coloca frente a frente en el mercado al capitalista como comprador y al obrero como vendedor de fuerza de trabajo, sino la marcha férrea del propio mecanismo de la producción capitalista que convierte constantemente la venta de fuerza de trabajo en premisa para la existencia misma de la clase obrera. “Por tanto, desde el punto de vista social, la clase obrera, aun fuera del proceso directo de trabajo, es *atributo* del capital, ni más ni menos que los instrumentos inanimados.” (Pág. 519.)

La independencia del obrero respecto al capital no es más que una apariencia, que tiene existencia real. En realidad el capitalismo es, al decir de Marx, un sistema de esclavitud asalariada. A diferencia de la esclavitud, donde los esclavos eran propiedad de esclavistas aislados al igual que los instrumentos de trabajo inanimados, los obreros asalariados no pertenecen a capitalistas aislados, sino al conjunto de la clase capitalista que les impone ataduras invisibles.

La situación del proletariado como clase obligada constantemente a vender su fuerza de trabajo está determinada por el hecho de hallarse privada de medios de producción y de sustento. Pero la venta de la fuerza de trabajo no facilita al obrero más que el mínimo de recursos necesarios para reponer su fuerza de trabajo. Marx señala que el obrero sale cada vez del proceso de producción capitalista en el mismo estado en que entró, es decir, privado de medios de producción y obligado a vender su fuerza de trabajo.

Por lo tanto, en el transcurso de la reproducción capitalista, el obrero se reproduce constantemente como obrero asalariado.

El divorcio del productor respecto a los medios de producción que constituyó el punto de arranque y el cimiento del capitalismo, se reproduce una y otra vez como resultado de la producción ininterrumpida y se eterniza como producto inmanente a la producción capitalista.

Así mismo, los medios de producción y de sustento, monopolizados por la clase capitalista, se reproducen constantemente como propiedad de los capitalistas en forma de capital. El capitalista también sale constantemente del proceso de producción con el mismo aspecto con que entró: como propietario del capital y además como propietario de la plusvalía arrojada por aquél.

Culminado el análisis de la reproducción capitalista simple, Marx escribe: “Por tanto, el proceso capitalista de producción, enfocado en conjunto o como proceso de reproducción no produce solamente mercancías, no produce solamente plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo *régimen del capital*: de una parte *al capitalista* y de la otra *al obrero asalariado*” (Pág. 524.)

El análisis de la reproducción capitalista simple muestra que los intereses de la clase obrera y los de la burguesía son contrapuestos. La teoría de Marx que descubre la esencia antagónica de las relaciones clasistas de la sociedad burguesa, ayuda al proletariado a cobrar conciencia de sus intereses de clase y alzarse en lucha contra el capital. Además de eso la doctrina de Marx desenmascara las “teorías” burguesas que pintan el capitalismo como un sistema de colaboración de clases y armonía de intereses. Esas tesis revisten particular importancia para refutar las “modernas teorías”

de los escuderos del capitalismo que pretenden demostrar que el régimen burgués cambia su naturaleza clasista al desarrollarse, que cambia su base económica para transformarse en una sociedad de colaboración clasista entre el trabajo y el capital, para convertirse en una “asociación trabajo-capital”, una “sociedad de bienestar general”, etcétera.

II. Conversión de la plusvalía en capital. (Cap. XXII)

El análisis de la reproducción capitalista efectuado en el capítulo XXI nos descubrió la esencia de la reproducción capitalista y los nuevos rasgos que adquieren las relaciones de producción capitalistas. Ese capítulo fue un paso adelante en el descubrimiento del mecanismo que rige el desarrollo de la producción capitalista y el carácter transitorio de ese modo de producción. El carácter transitorio del modo capitalista de producción quedó develado al descubrirse el antagonismo creciente de los obreros y capitalistas como clases, así como con la demostración de que el capital como propiedad, creado por el trabajo ajeno, está sujeto a expropiación.

En el capítulo XXII Marx, al examinar la reproducción ampliada, da un nuevo paso adelante en el análisis de la reproducción capitalista. El objetivo del análisis consiste en establecer cómo en el proceso de reproducción ampliada capitalista se reproduce en escala ampliada el antagonismo entre burguesía y proletariado.

La reproducción ampliada transcurre bajo el capitalismo en base a la capitalización de plusvalía, es decir, de la transformación de plusvalía en capital adicional. La acumulación de capital mediante la capitalización de plusvalía, reviste, al igual que la producción capitalista, una forma mercantil-dineraria; aparece como una serie de actos sueltos y aislados cuyos protagonistas serían un capitalista y un obrero. Debido a eso, en la superficie de la *producción* capitalista, no es la plusvalía la que aparece como fuente de la acumulación, *sino los* propios ingresos de los capitalistas, engendrándose la apariencia de que la apropiación de la creciente plusvalía se realiza en base a la propiedad laboral de los capitalistas sobre el capital adicional. Eso oculta la explotación creciente de la clase obrera y el reforzamiento del antagonismo de clases.

El análisis de la naturaleza del capital, es decir, la esencia de la propiedad capitalista, comienza en el capítulo XXI, con el descubrimiento de la naturaleza del capital desembolsado.

En el primer epígrafe del capítulo XXII Marx prosigue la investigación de ese problema, pero ya sobre la base del análisis de la acumulación del capital. El examen de la acumulación del capital revela la naturaleza de los capitales adicionales que, como plusvalía acumulada, sirve de base y condición para que sus titulares se apropien capital ajeno en escala creciente.

Así, Marx nos descubre el proceso de reforzamiento de la explotación de la clase obrera y el consiguiente proceso de agudización del antagonismo de las clases,

La reproducción ampliada que transcurre como acumulación capitalista, constituye, por una parte, producción ampliada y, por otra, ampliación de las relaciones de producción capitalistas o incremento de la explotación capitalista. Al estudiar la reproducción ampliada, en los epígrafes 2, 3 y 5 del capítulo XXII, Marx desenmascara a los economistas burgueses que no advierten los dos aspectos de la reproducción capitalista ampliada en su interacción y desarrollo y toman por esencia la falsa apariencia engendrada por la forma mercantil-dineraria que reviste la acumulación,

Marx nos revela el proceso de agudización del antagonismo de las clases analizando los factores que determinan el volumen de la acumulación, epígrafes 3 y 4 de este capítulo.

1. Proceso capitalista de producción sobre una escala ampliada. Trueque de las leyes de propiedad de la producción de mercancías en leyes de apropiación capitalista.

Al principio del epígrafe Marx indica que es condición de toda producción

ampliada la conversión de una parte del plusproducto en nuevos elementos de producción, es decir, en medios de producción y fuerza de trabajo; En ese sentido el capitalismo no constituye una excepción.

Mas, bajo el capitalismo cuya producción está sometida al capital y donde el producto adicional es el portador material de la plusvalía, la producción ampliada reviste la forma específica de reproducción ampliada del capital y se efectúa en base a la conversión de plusvalía en capital.

En el capítulo precedente suponíamos que la plusvalía se destinaba en su totalidad a satisfacer las necesidades personales del capitalista, con lo cual tenía lugar una reproducción simple. Ahora suponemos que la plusvalía no se destina al consumo personal del capitalista, sino que se utiliza como capital adicional para ampliar la producción, *La conversión de plusvalía en capital es la acumulación de capital*. El punto de partida de la acumulación lo constituye la producción de plusvalía. Pero además de la producción de plusvalía, la acumulación de capital exige otras condiciones.

En primer término, la acumulación de capital presupone la conservación de la producción en la escala precedente. Para ello, el capitalista debe reintegrar el capital desembolsado consumido tanto por su valor como por su forma física.

La reposición de los medios de producción y la incorporación a la producción de fuerza de trabajo mediante la compra y venta constituye un rasgo típico de la producción capitalista. Pero su conexión real sólo puede tener lugar a condición de que la producción anual facilite en cantidad y forma física adecuada todos los elementos necesarios para reponer los medios de producción empleados. Esto constituye una premisa general de toda reproducción, independientemente de la forma social que revista. El rasgo distintivo del capitalismo consiste en que la reposición de los elementos materiales empleados adquiere la forma de reposición del capital gastado.

Una vez deducida la parte del producto que se destina a reponer el capital, nos queda el producto adicional que contiene la plusvalía y que posibilita la producción ampliada, la plusvalía, al ser desembolsada por primera vez como capital aparece en forma de dinero y al igual que todo capital tendrá que ser convertida en elementos de producción, es decir, en medios de producción y fuerza de trabajo adicional también a través del mercado, mediante la compra-venta.

Por eso en las relaciones de acumulación de la plusvalía surgen los mismos problemas que en las relaciones de reproducción del capital desembolsado: la acumulación desde el punto de vista de su contenido material y desde el punto de vista de las relaciones sociales que reflejan ese proceso, tergiversadas por su forma mercantil.

Al resolver el primero de esos problemas Marx indica que la conversión de plusvalía en capital exige que el producto adicional anual se presente en una forma física que pueda servir de capital: "... sin hacer milagros, sólo se pueden convertir en capital los objetos susceptibles de ser empleados en el proceso de trabajo; es decir, los medios de producción, y aquellos otros con que pueden mantenerse los obreros, o sean, los medios de vida." (Pág. 526.)

Pero, para emplear esos elementos como capital, la clase de los capitalistas precisa una cantidad adicional de trabajo. Este último puede ser obtenido mediante el incremento extensivo e intensivo de la explotación, es decir, mediante el alargamiento de la jornada laboral y la intensificación del trabajo de los obreros ocupados. Caso de que la explotación de los obreros ocupados no pueda ser incrementada en el grado requerido, habrá que incorporar a la producción nuevas fuerzas de trabajo.

Marx indica que el propio mecanismo de la producción capitalista facilita la fuerza de trabajo adicional, al reproducir al proletariado como clase dependiente de un

salario, cuyo nivel habitual no sólo cubre su autosostenimiento, sino que también subviene a su multiplicación. Únicamente en tales condiciones puede producirse la acumulación,

Seguidamente Marx pasa a examinar las relaciones de producción y sus tendencias de desarrollo que reflejan la acumulación del capital.

Al abordar ese tema, Marx indica que la forma dinerario-mercantil en que transcurre la acumulación, vela su especificidad y la esencia de las relaciones clasistas que refleja.

Así por ejemplo, la acumulación del capital aparece en la superficie bajo la forma de actos aislados, desvinculados en los que no participan clases, sino trabajadores y capitalistas aislados como contratantes iguales e independientes. Por eso la plusvalía capitalizada, lo mismo que el capital primario desembolsado, aparece como un valor extraído por el capitalista de su propio fondo. De ahí que el capital creciente que se forma en el transcurso de la acumulación capitalista, aparezca como patrimonio de los capitalistas, sin relación alguna con la explotación de la clase obrera y que por ello, la apropiación de la creciente plusvalía aparezca como un derecho sagrado de los “propietarios del capital”. Así pues, para develar la esencia de la acumulación del capital como proceso de agudización de la explotación de la clase obrera y del antagonismo clasista hay que destruir la falsa idea engendrada por la forma dinerario-mercantil del proceso.

Ante todo, es necesario descubrir la naturaleza de los nuevos capitales adicionales y de la creciente acumulación de plusvalía que transcurre en base a aquéllos.

En el capítulo XXI se reveló la naturaleza del capital desembolsado»

Al adquirir con una parte del capital adicional nueva fuerza de trabajo los capitalistas, al decir de Marx, actúan como los antiguos conquistadores que adquirirían las mercancías de los vencidos con el dinero que les habían saqueado a estos últimos. El trabajo no retribuido de los obreros ocupados anteriormente sirve para dar trabajo a nuevos proletarios, que deben producir nueva plusvalía para el capitalista.

Marx indica que mientras el primer capital adicional surge en base a la capitalización de plusvalía engendrada por el capital inicialmente desembolsado, cuyo origen debe ser develado, y que los economistas burgueses toman como valor, acumulado por el propio trabajo del capitalista, el segundo capital adicional aparece ya como capitalización de plusvalía producto del primer capital adicional cuyo origen como plusvalía acumulada es bien conocido. El tercer capital adicional surge en base a la capitalización de plusvalía producida por el segundo capital adicional, etc. De allí se desprende que una parte cada vez mayor del capital en funciones en el curso de la acumulación no es más que plusvalía acumulada. Al propio tiempo el capital inicialmente desembolsado, cuyo *origen* debe ser ahora explicado, deviene en el transcurso de la acumulación capitalista una magnitud constantemente decreciente con relación al capital en funciones.

Eso puede ser ilustrado en el siguiente ejemplo: supongamos un capital desembolsado de 1.000 libras esterlinas y que anualmente se incorpora al mismo un capital adicional de 200 libras esterlinas,

Al cabo de diez años el capital se habrá elevado a 3,000 libras, de las cuales corresponderán al capital inicialmente desembolsado sólo una tercera parte, a los veinte años una quinta parte, a los cincuenta una onceava parte, etc. Si tomamos en consideración que en la práctica el volumen del capital aumenta también mediante la acumulación de plusvalía producida por los capitales adicionales, resultará evidente que la parte del capital inicialmente desembolsado, en el conjunto del capital en funciones, habrá de ser insignificante. Así pues, no es el trabajo de los capitalistas, sus ahorros y

abstinencias, sino el trabajo de los obreros asalariados que se apropia la clase capitalista, lo que sirve de fuente de los capitales en funciones.

Al desentrañar la naturaleza de los capitales adicionales y su importancia en la producción capitalista, Marx destruye la falacia de las "teorías" burguesas sobre el derecho del trabajo de los capitalistas a apropiarse la plusvalía. La acumulación creciente de plusvalía se lleva a cabo en base a la propiedad de los capitalistas sobre los capitales, pero estos últimos son resultado del trabajo pretérito no retribuido de los obreros.

El descubrimiento de las verdaderas relaciones que existen entre obreros y capitalistas conduce a la conclusión de que el cambio equivalencial entre ambas clases no es más que una apariencia.

"La operación constante de compra y venta de la fuerza de trabajo no es más que la forma. El contenido estriba en que el capitalista cambia constantemente por una cantidad mayor de trabajo vivo de otros una parte del trabajo ajeno ya materializado, del que se apropia incesantemente sin retribución." (Pág. 529.)

Pero el cambio no equitativo entre las clases transcurre en esencia observando en cada operación aislada de compraventa las leyes de la circulación mercantil.

A primera vista esto es un problema insoluble. Sin embargo, fue resuelto por Marx al descubrir una mercancía singular, la fuerza de trabajo, cuyo movimiento, como es sabido, está supeditado a las leyes generales de la circulación mercantil. Lo específico de esta mercancía consiste en su propiedad de crear mayor valor de lo que cuesta. Pero esa propiedad de la fuerza de trabajo surge en la producción y no en la circulación.

Con la aparición de la mercancía fuerza de trabajo la producción mercantil asciende a su forma suprema: la producción mercantil capitalista. Simultáneamente a eso la propiedad y la apropiación basada en el trabajo del productor se transforma en propiedad privada capitalista y en apropiación capitalista, no basada en el trabajo propio, sino en la explotación de trabajo ajeno.

La producción capitalista surgida de la producción mercantil, llega a negar la base que le dio vida.

"Al paso que esta producción se desarrolla, obedeciendo a sus propias leyes inmanentes, para convertirse en producción capitalista, las leyes de la propiedad inherentes a la producción de mercancías se truecan en las leyes de apropiación del capitalismo." (Pág. 533.)

Al descubrir la contradicción entre la propiedad privada basada en el propio trabajo del productor y la propiedad privada capitalista, basada en la explotación de trabajo ajeno, Marx muestra la total inconsistencia y el carácter fetichista de las teorías de los economistas burgueses que no pasaron más allá de la forma dineraria-mercantil de las relaciones económicas y que enfocan las relaciones de producción capitalistas únicamente como relaciones mercantiles.

En el capitalismo no se enfrentan individuos aislados, independientes y jurídicamente iguales, sino la clase obrera y burguesa clásica en punto a la interpretación de la reproducción ampliada o acumulación del capital.

2. Falsa concepción de la reproducción en escala ampliada, por parte de la economía política.

Una vez mostrada la incrementación de la explotación capitalista y la agudización del antagonismo clasista que transcurre en base a la capitalización creciente

de plusvalía, el análisis de la acumulación del capital deberá enfocarse hacia los factores que determinan esa acumulación, por cuanto sólo a través de ellos se puede develar el propio desarrollo de la acumulación.

Pero Marx indica que antes de pasar a examinar esos factores es preciso aclarar los errores de la economía política burguesa clásica en punto a la interpretación de la reproducción ampliada o acumulación del capital.

Marx señala en primer término lo positivo que aportó la economía política burguesa clásica en la aclaración del problema de la acumulación de capital. Los clásicos burgueses tenían razón al subrayar como aspecto característico del proceso de acumulación el consumo del plusproducto por los obreros productivos. Sin embargo, Smith presenta erróneamente la acumulación como el empleo de todo el plusproducto para el consumo personal de los obreros productivos, es decir, examina la capitalización de plusvalía como su simple transformación en fuerza de trabajo. Para Smith, y tras él para Ricardo, resulta que la plusvalía capitalizada se transforma íntegra y exclusivamente en capital variable.

A tenor con ese análisis radicalmente falso, Smith llega a (conclusiones absurdas, sosteniendo que mientras el capital (individual se divide en constante y variable, el social está formado exclusivamente por el capital variable, ya que todo él se dedica al pago de salarios. En la nota 16 de este epígrafe Marx indica que la ilusión de Smith está ligada al (“dogma verdaderamente fabuloso” que sostiene que el precio de las mercancías estaría formado por el salario y la plusvalía o, como dice Smith, por el salario, la ganancia (el interés) y la renta del suelo. Así pues, Smith prescinde del capital constante como parte del valor de las mercancías.

Marx subraya la inconsistencia de esa tesis. La plusvalía capitalizada, al igual que el capital inicialmente desembolsado, se transforma en capital constante y variable. La fuerza de trabajo es la forma de existencia del capital variable en los procesos de producción donde la fuerza de trabajo es empleada por los capitalistas. Ese consumo puede realizarse siempre que existan medios de producción que serán empleados por los obreros en el proceso de trabajo. Smith “demuestra” del siguiente modo su tesis de que el capital social está compuesto exclusivamente de capital variable: todo capital se invierte en la adquisición de medios de producción y fuerza de trabajo. Pero los vendedores de medios de producción invierten a su vez una parte del dinero obtenido en la adquisición de fuerza de trabajo y así sucesivamente. Esta serie, según Smith, puede continuarse hasta tanto todo el capital desembolsado no sea invertido en salarios o, dicho en otras palabras, hasta que todo el producto en que se materializa el capital, no sea consumido por obreros productivos. “Como se ve —escribe Marx— todo el peso de este argumento estriba en las palabras y así sucesivamente”, palabras que nos mandan de Poncio a Pilatos, como si dijésemos. En efecto, A. Smith, “pone fin a su investigación allí donde comienza realmente la dificultad.” (Pág. 535-536.)

La dificultad real consiste en mostrar cómo transcurre el movimiento del capital social, en el cual el ciclo de rotación de los capitales individuales se ensambla y entrelaza. Este problema lo resuelve Marx en el tomo II de *El Capital*.

La falsa tesis de los clásicos de la economía política burguesa según la cual todo el capital acumulado deviene fondo de consumo de los obreros, sirve a la economía política burguesa vulgar para hacer la apología del capitalismo para sostener que la clase obrera está interesada en el incremento de la acumulación del capital ya que eso amplía su propio consumo.

3. División de la plusvalía en capital y renta. La teoría de la abstinencia

En el análisis precedente de la reproducción capitalista suponíamos que la plusvalía se empleaba íntegramente como fondo de consumo privado de los capitalistas; seguidamente la investigación descansó en el supuesto de que la plusvalía se emplea como fondo de acumulación.

Pero en la sociedad capitalista la plusvalía se utiliza como fondo de consumo del capitalista y también como fondo de acumulación. En este epígrafe, Marx examina las condiciones que determinan la división de la plusvalía en fondo de consumo del capitalista y fondo de acumulación.

Una parte de la plusvalía sirve al capitalista como renta, es decir, constituye su fondo de consumo personal.

Otra parte de la plusvalía se aplica como capital, se capitaliza.

Dada una masa de plusvalía, el volumen de la acumulación estará dado en general por la proporción en que la plusvalía se divide en capital y renta.

Marx indica que esa división la efectúa el capitalista, mas no con arreglo a sus deseos subjetivos. El capitalista es la personificación del capital y su actividad no es más que función de este último. El *leitmotiv* de la actividad del capitalista no es el consumo, sino la acumulación. A diferencia del atesorador cuyo afán de enriquecimiento aparece como manía individual, para el capitalista, el afán de enriquecimiento es la expresión del movimiento de un mecanismo social, uno de cuyos engranajes lo constituye él mismo.

El desarrollo del capitalismo hace necesario el incremento incesante del capital, condicionado por la concurrencia, cuyas leyes revisten un carácter coercitivo para los capitalistas individuales. El aumento incesante del capital se logra mediante la acumulación progresiva. Así pues, la acumulación progresiva del capital impuesta al capitalista por la lucha competitiva como ley coercitiva, deviene no solamente una condición para el aumento del capital en funciones, sino también una premisa para su conservación. El capitalista como encarnación del capital se afana por acumular. Pero a medida que se desarrolla el capitalismo y se acumulan riquezas, el consumo privado de los capitalistas, el lujo y el despilfarro se agigantan.

Es más, el desarrollo del capitalismo, impone un nivel condicional de despilfarro como necesidad práctica, que sirve de ostentación de la riqueza y por lo tanto, como medio para obtener crédito. Así pues, el lujo figura entre los gastos de representación del capital.

Marx describe los cuatro períodos de desarrollo de la industria de Manchester que experimentó la indicada correlación entre consumo del capitalista y la acumulación del capital. Pero todos esos ejemplos palidecen frente, al lujo y el despilfarro de la moderna sociedad capitalista, cuando la masa fundamental de riquezas de los países capitalistas se halla concentrada en manos de un puñado de magnates, dueños de fabulosas fortunas. Así por ejemplo, en los Estados Unidos de Norteamérica cada uno de los 75 grandes multimillonarios cuenta con un capital de 75 a 1,000 millones de dólares. La residencia de los Dupont, está valorada en unos 150 millones de dólares.

Las familias plutocráticas de los EE. UU. ofrecen recepciones que demandan un gasto de 75 a 150 mil dólares, Landeberg, en su libro *Las sesenta familias de América*, cita el ejemplo de una niña de 9 años, hija de una familia de multimillonarios norteamericanos, cuyos gastos personales se elevan a 2.487 dólares mensuales, cifra que es más del doble del salario medio anual de un obrero norteamericano (los datos se refieren a 1935).

El análisis de la división de la plusvalía en capital y renta sirve a Marx de fundamento para desentrañar el carácter apologético de las teorías burguesas que pretenden ocultar la verdadera fuente de la acumulación del capital, para tergiversar la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas. Una de esas teorías es la de la “abstinencia”. Mientras la economía política burguesa clásica, señala Marx, no se engañaba respecto a la fuente de la acumulación y veía en el proletariado una máquina productora de plusvalía, la economía política vulgar presenta la acumulación como resultado de la “abstinencia” del capitalista. La “teoría de la abstinencia” inventada por el economista vulgar Nassau W. Sénior, sostiene que la fuente de la acumulación es la “abstinencia” del capitalista de consumir, y no la plusvalía. Según esa teoría no sólo la acumulación, sino también la autoconservación de los capitales en funciones es fruto de la “abstinencia” de consumir de los capitalistas. Marx muestra la inconsistencia plena y el carácter apologético y vulgar de esta “teoría”. La “teoría de la abstinencia” descansa en la confusión de la acumulación del capital como forma histórica que reviste la reproducción ampliada bajo el capitalismo con la reproducción ampliada en general. La reproducción ampliada puede tener lugar en las más diversas formaciones socio-económicas, aunque en diferentes escalas. La misma está condicionada por la transformación de una parte del plusproducto en nuevos medios de producción. Pero semejante ampliación de la producción se efectúa no sólo sin la abstinencia del capitalista, sino incluso sin la participación de éste. El proceso de ampliación de la producción se transforma en proceso de acumulación del capital sólo en ciertas condiciones, es decir, cuando los medios de producción y de sustento se contraponen al obrero en su forma de capital.

Además, la “teoría de la abstinencia” confunde e identifica la producción de plusvalía con su consumo. El hecho de que el capitalista se “abstenga” de consumir la plusvalía, como afirman los economistas burgueses no modifica el hecho de que la plusvalía es fruto del trabajo de obreros asalariados y que constituye la única fuente de la acumulación del capital.

Por último, Marx muestra lo absurdo de la afirmación de los economistas burgueses de que los capitalistas atentan contra su propia carne cuando emplean el plusproducto como capital en lugar de consumir. La forma natural del plusproducto determina su utilización como objeto de consumo o medio de producción. Por eso, Marx indica irónicamente que es un secreto de la economía política vulgar el modo en que el capitalista puede “embutirse” las máquinas, caballos de tiro, ferrocarriles y otros medios de producción.

En lo que se refiere a la propia “abstinencia”, en realidad, la clase capitalista no se “abstiene” de consumir; por el contrario, es un hecho que el creciente consumo parasitario de los capitalistas deviene un factor de freno de la acumulación del capital, factor que acentúa el carácter anárquico y despilfarrador del modo capitalista de producción.

Baste señalar que en los EE. UU. el consumo improductivo de la renta nacional alcanzaba en 1952 al 59.6 por ciento del total. Este año, el 28 por ciento de la renta fue destinado a cubrir el consumo parasitario de los explotadores y sus sirvientes. Los gastos militares consumieron en 1952 el 23.7 por ciento de la renta nacional, es decir, casi tanto como la suma correspondiente a la clase obrera y a los granjeros trabajadores.

La esencia clasista de la “teoría de la abstinencia” reside en que señala como fuente de la acumulación la “abstinencia” de los capitalistas y no la apropiación de plusvalía. De ese modo se niega la explotación de la clase obrera y el aumento del antagonismo clasista.

4. Circunstancias que determinan el volumen de la acumulación independientemente de la división de la plusvalía en capital y renta.

En este epígrafe, Marx examina factores concretos que determinan el volumen de la acumulación de capital.

Los factores que determinan el monto de la acumulación de capital son en sí mismos contradictorios, como lo es la propia acumulación. Esos factores determinan, de un lado, el desarrollo de la producción y su creciente efectividad, pero por otro, llevan en última instancia al aumento de la explotación de la clase obrera y, por ende, a la agudización del antagonismo de las clases.

Marx examina los factores que determinan la acumulación del capital prescindiendo de la proporción en que la plusvalía se divide en capital y renta e indica que estando dada esa proporción, el monto de la acumulación de capital estará determinado por la magnitud de la plusvalía.

Así por ejemplo, si la proporción entre fondo de acumulación y fondo de consumo de los capitalistas es igual a 2:1, cuando la masa de plusvalía sea de £9,000 la acumulación de capital se elevará a £6,000; si la masa de plusvalía se eleva a £90,000 la acumulación será de £60,000. De ahí se desprende que sobre el monto de la acumulación influyen los mismos factores que determinan la magnitud de la plusvalía.

El primero de esos factores lo constituye el *incremento del grado de explotación de la fuerza de trabajo*. En el análisis de la producción de plusvalía absoluta y relativa Marx analizó ya cómo se aumenta el grado de explotación de la clase obrera y con ello la masa de plusvalía. Pero entonces se dio por supuesto que la fuerza de trabajo se vendía por su valor. Esa suposición era necesaria para mostrar la esencia de la plusvalía en base a la ley del valor.

En realidad en la sociedad capitalista el salario desciende por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Ese descenso es de tal entidad que no podemos abstraernos de él al examinar la acumulación del capital que depende de la magnitud de la plusvalía.

La reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo equivale prácticamente a la conversión de parte del fondo necesario de consumo del obrero en fondo de acumulación.

Marx cita ejemplos concretos de reducción del salario de los obreros agrícolas ingleses con respecto al mínimo vital del final del siglo XVIII y principio del XIX.

El desempleo es el factor decisivo que hace descender el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. La relación causal indisoluble entre el aumento del desempleo y el descenso del salario encuentra confirmación incluso en las estadísticas elaboradas por economistas burgueses. Así por ejemplo, S. Well, en su obra *Productividad, salarios y renta nacional* aporta las siguientes cifras:

Años	% de desempleo	Salario medio (dólares)
1920	10	1.483
1921	27	1.301
1925	14	1.398
1930	22	1.337
1932	43	982

El mismo efecto surte la discriminación salarial de diversas categorías obreras, la esquilma del obrero en la esfera de la circulación, etc. Así por ejemplo, en 1950 en los EE. UU. había registrados 3.700,000 trabajadores negros cuyos salarios eran inferiores en 1,186 dólares a la remuneración media anual de los obreros blancos. Sólo la discriminación salarial de los obreros negros ocasionó una reducción del fondo anual de salario del orden de los cuatro mil cuatrocientos millones de dólares. Si consideramos además que la discriminación salarial afecta también a las mujeres, braceros agrícolas y otras categorías de trabajadores, resultará evidente cuán abultadas son las cifras que los capitalistas de los EE. UU. y de otros países escamotean a la clase obrera del monto de sus recursos vitales. Todo eso muestra que no solamente el plustrabajo es la fuente de la acumulación capitalista, sino también el trabajo necesario, es decir, una parte del valor de la fuerza de trabajo.

El incremento desenfrenado de la intensidad y extensión (duración en el tiempo) del trabajo desempeñan un importante papel en el aumento de la acumulación de capital. La prolongación de la jornada y la intensificación del trabajo suponen un incremento del trabajo invertido, que no es producto del aumento de los obreros ocupados, sino trabajo adicional extraído a los mismos obreros. El empleo de ese trabajo adicional reclama gastos suplementarios en materias primas, materiales auxiliares, así como un cierto incremento de los salarios, aunque no acarrea ninguna inversión adicional en máquinas, equipos, etc. Por tanto, la intensificación del trabajo y la prolongación de la jornada permiten a los capitalistas apropiarse una determinada cantidad de trabajo vivo sin inversiones adicionales en máquinas, instalaciones, etc.

Con la intensificación del trabajo, de tener lugar un aumento de los salarios, siempre será de menor cuantía que la masa de trabajo invertido, es decir, que la intensificación del trabajo acarrea una economía de capital constante y también de capital variable.

La importancia de la intensificación del trabajo como factor de la acumulación aumenta con el desarrollo del capitalismo. En su artículo “Un sistema ‘científico’ de exprimir el sudor”, Lenin cita un ejemplo de aplicación del sistema de Taylor con un aumento de los salarios en un 63 por ciento (solamente al principio), que reportó un aumento de la intensidad del 270 por ciento.

“Y el resultado es que en las mismas 9 ó 10 horas de su jornada obtienen del obrero el triple de trabajo, agotan despiadadamente todas sus fuerzas, exprimen con triplicada velocidad cada gota de energía nerviosa y muscular del esclavo asalariado. ¿Qué morirá antes? ¡Hay muchos que están esperando en la calle!...”³

Así pues, el incremento del grado de explotación en el plano en que lo enfoca aquí Marx, supone un aumento de la acumulación de capital que no es consecuencia del progreso técnico y del desarrollo de las fuerzas productivas, sino mediante la usura

³ V. I. Lenin “Un sistema ‘científico’ de exprimir el sudor”, *Obras Completas*, tomo XXVIII, pág. 584, Ed. Cartago, Bs. Aires, 1980. (*N. de la E.*)

desenfrenada de la fuerza de trabajo, principal elemento de las fuerzas productivas. En esto se manifiesta con particular evidencia la naturaleza antagónica de la acumulación capitalista.

Otro importante factor de la acumulación es el *grado de productividad del trabajo social*. El incremento de la productividad del trabajo se manifiesta en el aumento de la cantidad de productos fabricados en unidad de tiempo. Con ello el valor creado se distribuye entre una cantidad mayor de mercancías, resultando un descenso del valor unitario de éstas. La reducción de valor de las mercancías que entran en el consumo del obrero, acarrea una disminución del valor de la fuerza de trabajo.

“...Al crecer la productividad del trabajo, crece también, como veíamos, el abaratamiento del obrero y crece, por tanto, la cuota de plusvalía, aun cuando suba el salario real.” (Página 549.)

Debido a eso, el mismo capital variable podrá adquirir mayor cantidad de fuerzas de trabajo y explotar, por tanto, más trabajo. Además, el incremento del rendimiento del trabajo social hace que el mismo capital constante se traduzca ahora en más medios de producción.

El aumento de la productividad del trabajo social hace que una magnitud dada de valor-capital ponga en movimiento masas crecientes de trabajo vivo y materializado.

Hasta aquí Marx examinó el aumento del rendimiento del trabajo como factor de acumulación de capital adicional.

Mas este factor de acumulación opera también con respecto al capital inicial en funciones.

A medida que se desgasta el capital en funciones va siendo renovado, sustituido por nuevos ejemplares, más productivos y proporcionalmente más baratos. El viejo capital se reproduce sobre una nueva base técnica y funciona con mayor eficiencia. Marx subraya que el capital aprovecha el desarrollo de la ciencia y de la técnica, con lo cual adquiere la posibilidad de una ampliación y acumulación superior al incremento experimentado por el monto del capital.

Bajo el capitalismo el aumento de la productividad del trabajo se expresa en el incremento de la parte de trabajo cristalizado, es decir, de la masa de viejo valor-capital que los medios de producción transfieren al producto. Marx ilustra esta tesis comparando el trabajo de dos hilanderos, uno inglés y otro chino, durante el mismo período. Trabajando igual número de horas, con idéntica intensidad, producirán valores de igual magnitud pero, sin embargo, el obrero chino, por ejemplo, elaborará en un telar manual una libra de algodón, mientras que el inglés elaborará a máquina cientos de libras de algodón. La suma de valores incorporados al producto por el obrero británico será cien veces superior a la incorporada por el obrero chino. En este ejemplo Marx muestra el creciente papel del trabajo materializado en el proceso de producción. El trabajo materializado en los medios de producción es un factor de desarrollo de la producción y de aumento del rendimiento del trabajo. Pero bajo el capitalismo el trabajo materializado funciona como capital y por ello el aumento del rendimiento del trabajo social constituye un factor de incremento de la acumulación de capital.

Para que el valor-capital, materializado en medios de producción, pueda funcionar constantemente como capital, es preciso reproducirlo, es decir, conservarlo.

El trabajo de los mismos obreros cumple esa misión; ese trabajo no solamente puede crear nuevo valor, sino también conservar el antiguo transmitiéndolo al producto. El antiguo valor-capital, conservado por los obreros, se reencarna en nuevos medios de producción que por ser más perfectos, sirven para intensificar la explotación de los obreros y la acumulación de capital.

Por tanto, el incremento del rendimiento del trabajo social, al actuar como factor

de acumulación del capital, acarrea una agudización del antagonismo clasista.

El tercer factor de acumulación del capital indicado por Marx, es el *aumento de la diferencia entre el capital empleado y el consumido*. En rigor, se trata de la parte del capital constante representada por los medios de trabajo. Marx entiende por capital empleado todo el capital que entra en el proceso de producción. Una parte de este capital, la representada por primeras materias, materiales auxiliares, etc., se consume íntegramente en cada proceso de producción. Por el contrario, el capital constituido por los medios de producción —máquinas, equipos, etc.— que participa íntegramente en cada proceso de producción se gasta, es decir, se consume parcialmente. Por eso surge la diferencia entre el capital empleado y el consumido. Supongamos, por ejemplo, que el capital empleado en medios de trabajo alcanza £100 y que su desgaste anual es de £10.

La diferencia entre el capital empleado (100) y el consumido (10) será de £90.

Como tales, los medios de trabajo participan íntegramente en la producción transmitiendo al producto su efecto útil. Esa utilidad de los medios de trabajo tiene lugar independientemente del hecho de que transmitan o no su valor al producto. Bajo el capitalismo, el efecto útil de éstos no aparece como cualidad del trabajo pretérito materializado en medios de producción, sino como propiedad inherente al capital.

Marx dice que si prescindimos del valor que los medios de trabajo transfieren al producto en cada acto productivo, resultará que operan gratuitamente como las fuerzas de la naturaleza. Cuanto menor sea el valor de esos medios de trabajo que se transfiere al producto, tanto más productivos serán y tanto más se asemejarán a las fuerzas de la naturaleza. “Este *servicio gratuito* del trabajo pretérito, cuando el trabajo vivo se adueña de él y lo anima, se acumula conforme crece la escala de la acumulación.” (Página 552.)

A medida que crece la acumulación y la escala de producción, aumenta también la diferencia entre el capital empleado y el consumido y, por ende, los servicios gratuitos del trabajo pretérito, es decir, el efecto útil del trabajo, que aprovecha el capitalista para acumular más.

Por último, otro factor determinante de la escala de acumulación de capital, lo constituye la *magnitud del capital desembolsado*. Dado un grado de explotación de la fuerza de trabajo, la masa de plusvalía estará determinada por el número de obreros explotados simultáneamente y ese número de obreros ocupados dependerá, en condiciones dadas, del monto del capital variable.

Dada la proporción en que el capital se divide en constante y variable, su magnitud global condicionará la cuantía de la parte dedicada a adquirir fuerza de trabajo. De ahí se desprende que el volumen de la plusvalía y por lo mismo, el monto de la acumulación de capital, dependerán de la magnitud del capital desembolsado.

El examen de los factores que determinan el monto de la acumulación de capital, muestra que todos coadyuvan en última instancia al incremento de la plusvalía producida por la clase obrera, es decir, al aumento y reforzamiento de la explotación del proletariado.

5. El llamado fondo de trabajo.

Tras el movimiento del capital se encuentran clases cuya situación bajo el capitalismo, varía a medida que crece la acumulación de capital. El análisis de la acumulación de capital nos mostró que las relaciones de producción capitalistas se reproducen constantemente, en su esencia antagónica, en escala ampliada. La agudización del antagonismo clasista conduce a la lucha abierta de la clase obrera

contra la explotación capitalista. Y cuando el proletariado irrumpe en formación desplegada en la palestra política, surge la economía política burguesa vulgar, que al renunciar a todo análisis de la vida real, se fija como meta exclusiva la defensa del capitalismo, la apología del orden burgués.

En este epígrafe, Marx muestra la plena inconsistencia y el carácter apologético de una teoría de los economistas vulgares, la del “fondo de salarios” o “fondo de trabajo”. Marx escribe: “La economía clásica gusta siempre de concebir el capital social como *una magnitud fija*, con un grado de acción concreto.” (Pág. 554.) El análisis precedente mostró que la magnitud del capital y la eficiencia de su acción fluctúan constantemente.

Ese postulado de la economía clásica burguesa que Marx califica de prejuicio se convierte en dogma con la economía política vulgar, cuyos portavoces (Bentham, Malthus, J. Mill, Mc Culloch, etc.) presentan, con fines apologéticos, al capital variable, es decir, a la parte del capital que se transforma en fuerza de trabajo, como una magnitud inmutable.

Los economistas vulgares sostienen que la masa de medios de sustento necesarios para atender el consumo de la clase obrera, representada por el capital variable, (el llamado fondo de trabajo) es una parte completamente dissociada del capital social, cuya magnitud es invariable al estar determinada por las fuerzas de la naturaleza.

Sobre esos cimientos los economistas burgueses pregonan la inutilidad de la lucha de la clase obrera por aumentos salariales. Es más, tratan de demostrar que las mejoras salariales no hacen más que perjudicar la acumulación, menoscabando por tanto, los intereses de la clase obrera.

Las diversas variantes de la teoría del “fondo de trabajo” adquirieron gran difusión en la economía política burguesa revisionista. Los economistas burgueses contemporáneos utilizan la teoría del “fondo” para explicar las causas del desempleo — como es el caso del inglés Pigou— o para decir que si bien esa “teoría” ha perdido su significación en lo que se refiere a los países capitalistas desarrollados, la conserva para aquellos otros subdesarrollados. Por esa razón aumenta la importancia de la crítica de esa teoría que hace Marx en este epígrafe.

Marx muestra en primer término que la realidad del mundo capitalista desenmascara esas teorías, ya que si la magnitud del capital variable permanece estable no pueden darse expansiones y reducciones de la producción capitalista, ni tampoco la propia acumulación de capital.

Además, las fluctuaciones del capital variable pueden resultar de cambios en el precio del trabajo, del grado de explotación de la fuerza de trabajo, de mutaciones en la proporción capital constante-capital variable y por efecto de la acción de otros muchos factores. Los economistas burgueses sostienen que el fondo de trabajo es una magnitud natural, inmutable en todas las sociedades, cuando en realidad está determinada por el modo capitalista de producción.

Marx muestra que la clase obrera puede, con una lucha porfiada, aumentar su fondo de consumo mediante la reducción del despilfarro y el lujo de los capitalistas. Es importante subrayar esto último, porque muchos ideólogos burgueses y revisionistas sostienen que Marx negaba la significación y oportunidad de la lucha económica de la clase obrera, especialmente, aquella enfilada a arrancar mejoras salariales.

III. La ley general de la acumulación capitalista. (Cap. XXIII)

En el capítulo XXII Marx analizó la reproducción capitalista ampliada suponiendo una “acumulación simple”, es decir, un crecimiento cuantitativo del capital, abstrayéndose del hecho de que ese capital acumulado se divide en *constante* y *variable* y que la proporción entre esas partes se modifica en el curso de la acumulación. Esas mutaciones en la relación existente entre las partes del capital, es decir, los cambios de su estructura, reflejan el desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

Por esa razón, en la acumulación, tal como se analiza en el capítulo XXII, como simple aumento cuantitativo del capital, Marx se abstrae del desarrollo de las fuerzas productivas, del proceso y perfeccionamiento de la producción.

Pero en realidad, el desarrollo de la producción no sólo significa un crecimiento cuantitativo de los medios de producción y de la fuerza de trabajo en funciones, sino también un cambio de la proporción establecida entre tales elementos, que expresa el aumento de la productividad del trabajo social.

Bajo el capitalismo los medios de producción constituyen la forma sustantivada del capital constante, y la fuerza de trabajo la forma sustantivada del capital variable. Por eso, todos los adelantos registrados en la producción, en la técnica, se expresan en otras tantas mutaciones de la relación que media entre las partes constante y variable del capital, es decir, en la composición de este último.

Con tal motivo, en el capítulo XXIII, Marx analiza la reproducción capitalista no solamente como un proceso antagónico, constantemente reproducido por el propio mecanismo del modo de producción capitalista sobre una base ampliada, sino también como un proceso en el cual el capital sufre mutaciones internas, estructurales.

Así pues, el objeto de análisis del capítulo XXIII es la acumulación de capital habida cuenta de las modificaciones que experimenta su estructura por obra del desarrollo de las fuerzas productivas.

Sobre tal base, Marx devela ampliamente la influencia que ejerce la acumulación del capital en la situación y destinos de la clase obrera. Ese es el objetivo central de la investigación en este capítulo. “Estudiaremos en este capítulo —escribe Marx— la influencia que el crecimiento del capital ejerce sobre la suerte de la clase obrera.” (Pág. 557.)

La meta planteada podrá ser alcanzada investigando la producción capitalista como unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en su desarrollo y concatenación.

El desarrollo de las fuerzas productivas, las grandes realizaciones de la ciencia y la técnica y el incremento de la productividad del trabajo social sirven de medios para acrecentar y reforzar la explotación de la clase obrera, de vehículo para empeorar sus condiciones de vida e intensificar su dependencia y sojuzgamiento por el capital. Dicho en otras palabras, el desarrollo del capitalismo transcurre a través de la destrucción creciente de la fuerza de trabajo, principal fuerza productiva de la sociedad.

En eso justamente se expresa, en última instancia, la contradicción, insoluble en los marcos del capitalismo, a que arriban las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Las relaciones de producción capitalista se convierten en un freno para el desarrollo de la producción y también un factor de destrucción de las fuerzas productivas.

El empeoramiento de la situación general de la clase obrera sirve de base a la intensificación de su lucha contra la burguesía, lucha que desemboca en el aniquilamiento del capitalismo.

En el capítulo XXIII Marx no formula todavía la conclusión del aniquilamiento

inevitable del capitalismo, aunque nos ofrece la esencia de la misma: las premisas materiales y subjetivas de la revolución social.

En esta fase del análisis, Marx no sólo examina aquellos fenómenos de la sociedad capitalista que expresan la naturaleza de ese modo de producción, sino también otros que descansan en la superficie: desempleo, pauperismo, etc. Esos fenómenos se hacen tan claros y evidentes que hasta los economistas burgueses se ven obligados a tomarlos en cuenta. Por eso los ideólogos burgueses no niegan el desempleo, el pauperismo, etc., sino que tergiversan las motivaciones que dan vida a esos fenómenos. La crítica que Marx hace en este capítulo está enfilada precisamente contra esos apologistas e ideólogos burgueses.

1. Aumento de la demanda de fuerza de trabajo, con la acumulación, si permanece invariable la composición del capital.

Como indicamos antes, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, el incremento de la explotación de la clase obrera, el empeoramiento general de su situación y la consiguiente agudización del antagonismo clasista, descansan en el desarrollo de las fuerzas productivas. Ese desarrollo se expresa no sólo en el aumento del volumen del capital, sino también en la modificación de su estructura. El desarrollo de la producción capitalista, como unidad contradictoria de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, Marx lo examina a través del análisis de la estructura del capital y de sus modificaciones en el transcurso de la acumulación.

Pero antes de pasar al análisis de la producción capitalista a través del examen de la composición del capital, Marx descubre la esencia de la estructura orgánica del capital, categoría que refleja el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción bajo el capitalismo.

La estructura del capital puede ser examinada desde dos puntos de vista: desde el punto de vista del valor y desde el punto de vista del material que funciona en la producción. Visto desde el ángulo material, todo capital que funciona en la producción, se divide en medios de producción y fuerza de trabajo, partes que deben guardar cierta proporción. Esa proporción muestra la relación existente entre el trabajo pretérito, corporizado en medios de producción y el trabajo vivo, necesario para utilizar esos mismos medios de producción. Marx llama a esa relación *Composición técnica del capital*. Como expresión del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, la composición técnica del capital representa el aspecto sustantivo, material, de la producción. Como los medios de producción revisten diversas formas naturales y se expresan en diversas unidades de medida, la composición técnica del capital se refleja en diferentes exponentes: cantidad de energía por obrero (Kw-h), número de máquinas por trabajador (H.P.), etc.

Así por ejemplo, en 1899 trabajaban en las industrias transformadoras de los EE.UU. 4.713,000 obreros y el potencial de los motores alcanzaba 10.098,000 H.P. En 1939 el número de obreros ocupados era de 7.887,000 y el potencial de los motores 50.452,000 H.P. Es decir, que durante ese lapso de tiempo, el potencial de los motores por obrero creció en tres veces, lo que constituye un índice elocuente del aumento de la composición técnica del capital.

Desde el punto de vista del valor, el capital se divide en constante (valor de los medios de producción) y variable (valor de la fuerza de trabajo, suma de los salarios). La relación entre el capital constante y el variable es lo que se llama *Composición de valor del capital*, que a diferencia de la composición técnica, refleja el aspecto social de

la producción, las relaciones de producción capitalistas.

El aumento de la parte constante del capital en relación con la variable se puede observar claramente en el crecimiento de la industria norteamericana. En 1899 el valor del capital constante con relación al valor del variable, era en la industria de los EE.UU. de 4.4: 1 y en 1955 de 7.9: 1.

Entre la composición técnica y de valor existe una estrecha concatenación, cuya esencia consiste en que los cambios experimentados por la composición técnica del capital social, dimanantes de las mutaciones en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, se reflejan en la composición de valor del capital. Refiriéndose a la interrelación existente entre la composición de valor y técnica del capital, Marx escribe: “Para expresarla (la interdependencia mutua), doy a la composición de valor, en cuanto se halla determinada por la composición técnica y refleja los cambios operados en ésta, el nombre de *Composición orgánica del capital*”. Como ya indicamos, el aumento de la composición técnica del capital conduce al aumento de su composición de valor. Pero como consecuencia del incremento de la productividad del trabajo y de la reducción consiguiente del valor de las mercancías, el aumento de la composición de valor transcurre más lentamente que el de la composición técnica.

La unidad existente entre la composición técnica y de valor del capital es profundamente contradictoria. La esencia de tal contradicción reside en el hecho de que mientras la composición técnica del capital refleja las relaciones entre el trabajo materializado y todo trabajo vivo, gastado por la clase obrera, la composición de valor refleja las relaciones entre el trabajo materializado, representado por el capital constante y sólo una parte del trabajo vivo (el retribuido), representada por el capital variable. Como es sabido, la diferencia que media entre todo el trabajo gastado por la clase obrera y el trabajo retribuido, constituye el plus trabajo cuyo fruto se apropia gratuitamente la clase capitalista en forma de plusvalía.

Esa diferencia entre la cantidad de trabajo invertida por la clase obrera y la parte retribuida, aumenta a medida que se desarrolla el capitalismo, con lo que tenemos un reforzamiento de la explotación capitalista.

Así pues, los dos aspectos del modo capitalista de producción, expresados por la composición técnica y de valor del capital, forman una unidad de contrarios, Esa unidad de contrarios encuentra su expresión en la categoría *Composición orgánica del capital*,

La composición orgánica del capital, su dinámica, refleja no sólo la dinámica del trabajo como factor de producción, sino también la dinámica del trabajo como trabajo asalariado, sometido a los intereses del capital y, por consiguiente, a la acumulación del capital. Por eso, al descubrir la esencia de esa categoría Marx puede investigar de qué modo concreto, no general, influye la acumulación capitalista en la situación y suerte de la clase obrera.

En este epígrafe se analiza la relación existente entre la acumulación de capital y la dinámica de la población trabajadora, la influencia de la acumulación de capital sobre el nivel de los salarios y el grado de explotación de la clase obrera. Al principio Marx analiza la acumulación de capital presuponiendo que permanece invariable su composición orgánica.

La acumulación de capital permaneciendo invariable su composición orgánica, equivale al aumento proporcional de su parte constante y variable, es decir, de los medios de producción que funcionan como capital constante y de la masa de fuerza de trabajo que funciona como capital variable. Marx dice: “*La acumulación del capital supone... un aumento del proletariado*” (Pág. 558.)

Como la producción está supeditada a los intereses del capital, la fuerza de trabajo adicional se incorpora a la producción, no al influjo de las necesidades de la

propia producción, sino en consonancia con las necesidades de fuerza de trabajo adicional que experimente el capital. En una palabra, la fuerza de trabajo aparece en la producción no como factor de ésta, sino como factor del capital, es decir, como fuerza de trabajo asalariada, susceptible de ser explotada por el capital. Aquí vemos la trabazón directa que existe entre la acumulación de capital y la dinámica de la población obrera ocupada en la producción. El crecimiento de la acumulación demanda fuerzas de trabajo adicionales y, viceversa, la reducción de la acumulación provoca una reducción de la demanda de nuevas fuerzas de trabajo.

Al analizar esa vinculación entre la acumulación de capital y la dinámica de la población obrera, Marx indica que la esencia de la misma radica en que el excedente relativo o la escasez de población laboriosa, no están determinados por las necesidades inherentes a la producción, ni por el crecimiento vegetativo de la población, sino exclusivamente por la dinámica de la acumulación de capital, por su reducción o incremento.

Basándose en el análisis de la trabazón existente entre la acumulación de capital y la dinámica de la población trabajadora, al que retorna posteriormente en formas más concretas, Marx establece el lazo lógico que existe entre la acumulación del capital y la dinámica de los salarios.

La acumulación de capital, permaneciendo constante su composición orgánica, supone un aumento de la demanda de trabajo. Esa demanda puede ser de tal entidad que supere a la oferta de fuerza de trabajo. En tal caso el precio de esta última aumentará, es decir, subirán los salarios. Empero, el mecanismo de la producción capitalista excluye la posibilidad de subir los salarios hasta un nivel que, al reducir la plusvalía, menoscaba los intereses de la acumulación de capital. Si el aumento de los salarios es de tal magnitud que, al reducir la masa de plusvalía provoca una mengua de la acumulación de capital, esta mengua causará la reducción relativa de la demanda de trabajo, la que, a su vez, acarreará una rebaja de los salarios.

Refiriéndose a la relación existente entre la acumulación de capital y el movimiento de los salarios, Marx escribe que “para decirlo en términos matemáticos: la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud del salario la variable dependiente, y no a la inversa”. (Página 564).

Por eso, el salario exponente fundamental de la situación de la clase obrera bajo el capitalismo, está determinado por las necesidades de la acumulación de capital. La acumulación de capital es el mecanismo que sirve al capital para someter constantemente a sus intereses las condiciones de existencia de la clase obrera, y los aumentos de salarios, de producirse, no afectarán el carácter fundamental de la producción capitalista y no modificarán la situación de la clase obrera como clase de obreros asalariados. Por el contrario, los aumentos de salarios al no entorpecer la acumulación, al estar limitados por ésta, transcurren paralelamente a la ampliación de la esfera de la explotación y sometimiento del capital sobre el trabajo. Marx escribe al respecto: “El hecho de que el trabajo suba de precio por efecto de la acumulación del capital, sólo quiere decir que el volumen y el peso de las cadenas de oro que el obrero asalariado se ha forjado ya para sí mismo, pueden tenerle sujeto sin mantenerse tan tirantes.” (Pág. 562.)

Luego de mostrar que la situación de la clase obrera depende de la acumulación de capital, Marx critica las teorías burguesas que tergiversan la causa del empeoramiento de la situación de la clase obrera. Obligados a reconocer que a medida que se desarrolla el capitalismo la situación del proletariado se deteriora, los economistas burgueses pretenden demostrar que el motivo de eso no reside en el sistema de relaciones capitalistas, sino que se debe a diversos factores naturales. No es

casual que se apele a factores naturales para explicar la situación de la clase obrera. Eso está motivado por las premisas metodológicas generales de la economía política burguesa, que identifican la producción capitalista con la producción en general y por lo mismo enfocan la producción capitalista como eterna.

Al identificar la producción capitalista con la producción en general, también consideran que las necesidades que fuerzan a los hombres a trabajar bajo el capitalismo es un fenómeno inherente a la producción en general. Para esos economistas la miseria y la ignorancia de la mayoría de la población han sido los manantiales naturales de la riqueza de la “sociedad”. Por eso los economistas burgueses (además de los clásicos, Marx se refiere a B. de Manderville, F. M. Edén y otros) reclamaban un “salario moderado” como factor que incitaría a los hombres a trabajar y a ser dirigentes y, en última instancia como factor de incremento de la riqueza, concepto que empleaban para designar la riqueza en general y no la riqueza en su forma capitalista.

Al mencionar en *El Capital* tales postulados de los economistas burgueses Marx remarca que éstos no comprendían el mecanismo de la acumulación del capital que en escala siempre creciente incrementa la masa de “indigentes laboriosos”, es decir, de obreros asalariados forzados constantemente a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas. La acción de ese mecanismo no entorpece incluso el aumento de los salarios.

Además, hay que destacar que la falsa apariencia engendrada por la acumulación del capital da pie a las teorías apoloéticas de los economistas burgueses.

El aumento de los salarios no aparece como una consecuencia del hecho de que las necesidades de la acumulación comienzan a superar la oferta habitual de trabajo, suscitándose así una desproporción entre el capital y la fuerza de trabajo apta para ser explotada, sino como resultado del crecimiento vegetativo de la población laboriosa que transcurre a ritmos más lentos que la acumulación del capital, convirtiendo en excedente a una parte de aquélla.

Por otro lado tenemos que la reducción de los salarios no aparece como resultado del hecho de que la disminución del capital convierte en excedente la fuerza de trabajo explotable, sino como consecuencia de un crecimiento vegetativo de la población superior al incremento del capital. Partiendo de esa apariencia, los economistas burgueses enfocan la dinámica de la población trabajadora bajo el capitalismo como un fenómeno determinado por el crecimiento natural de la población en general, y la dinámica de los salarios como derivada de la “dinámica de la población en general”.

2. Disminución relativa del capital variable conforme progresa la acumulación y la concentración del capital.

En este epígrafe Marx continúa desentrañando el nexo existente entre la acumulación del capital y la dinámica de la población trabajadora.

Aquí Marx examina la influencia de la acumulación del capital sobre la situación de la clase obrera en base al análisis de la acumulación conforme aumenta su composición orgánica.

La acumulación del capital con el aumento de su composición orgánica es lo típico para el capitalismo. Eso precisamente expresa el proceso contradictorio de desarrollo de la producción capitalista como unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

El manantial de la acumulación del capital es la plusvalía, materializada en el

plusproducto. La base esencial del incremento de la plusvalía reside en el desarrollo de la productividad del trabajo social. El desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento de la productividad del trabajo social se expresan en el incremento relativo de la masa de medios de producción respecto a las fuerzas de trabajo necesarias para su empleo. Bajo el capitalismo eso conduce al incremento de la composición técnica y de valor del capital.

En resumen, la acumulación de capital va acompañada del crecimiento de la composición orgánica del capital.

El crecimiento de la composición orgánica del capital, incluyendo su crecimiento absoluto, reduce en términos relativos la demanda de trabajo. Este fenómeno regular Marx lo ejemplariza del siguiente modo: suponiendo una proporción de capital constante y variable de 1:1 en un capital de £6,000 la magnitud de su parte variable será de £3,000. Suponiendo que la proporción aumente a 4:1, si la magnitud del capital global es de £ 18,000 su parte variable aumentará a £3,600. Si todas las demás condiciones no varían, la demanda de trabajo de un capital de £18,000 será superior a la de otro de £ 6,000. Pero tenemos que mientras en un capital de £6,000, permaneciendo invariable su composición orgánica (1:1), resultó suficiente aumentar el capital en un 20 por ciento para aumentar la demanda de trabajo en un 20 por ciento; con el incremento de la composición orgánica del capital a 4:1, se precisará triplicar el capital para conseguir una elevación del 20 por ciento en la demanda de trabajo.

El ejemplo muestra que a medida que aumenta la composición orgánica del capital descende la demanda de trabajo en comparación al aumento del capital. Por otra parte, al aumentar la magnitud absoluta del capital, crece también la demanda absoluta de trabajo.

Como dijimos antes, el incremento de la acumulación de capital cuando tiene lugar un aumento de su composición orgánica, descansa en el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social. Al subrayar este aspecto Marx indica que “el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación”. (Pág. 566.)

En la sección cuarta del tomo I (la producción de plusvalía relativa) Marx demostró que el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social presupone la cooperación en gran escala. Únicamente sobre esa base puede tener lugar la división y combinación del trabajo, el aprovechamiento más eficaz de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, la utilización en gran escala de las fuerzas de la naturaleza, etc.

Sobre la base de la acumulación, forma de la gran producción mancomunada, se opera el desarrollo de la cooperación capitalista y el crecimiento de la fuerza productiva del trabajo social. Mas, todos los métodos de incremento de la productividad del trabajo son asimismo métodos de aumento de la producción de plusvalía, que sirve de base a la acumulación del capital. Esto, a su vez, sirve de base real para la ampliación de la producción, para el incremento de la fuerza productiva del trabajo y por consiguiente, para acelerar la producción de plusvalía. Así pues, la producción de plusvalía y la acumulación de capital se condicionan mutuamente y son la base de su propio crecimiento acelerado. La interconexión de esos dos factores que transcurre en base al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, acarrea un crecimiento de la composición orgánica del capital. Ese es justamente el mecanismo de la dinámica de la acumulación del capital.

La acumulación de capital transcurre en realidad en forma de una concentración creciente de los medios de producción y el dominio sobre un contingente mayor de obreros por parte de los capitales individuales.

El proceso de incremento de los capitales individuales y la concentración de

éstos en manos de capitalistas individuales transcurre mediante la concentración y centralización de los capitales. La concentración del capital equivale a un aumento de los capitales individuales mediante la capitalización de plusvalía, cuya esencia se identifica con la acumulación del capital. La centralización del capital significa el aumento del monto de los capitales individuales mediante la fusión de capitales independientes.

La fuerza que engendra el proceso de centralización del capital es la lucha competitiva. Con el desarrollo del capitalismo el crédito deviene un arma cada vez más poderosa de la lucha competitiva y, por ende, de la centralización del capital. Refiriéndose a la importancia de éste, Marx escribe que al principio el crédito “se desliza e insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación atrayendo y aglutinando en manos de capitalistas individuales o asociados, por medio de una red de hilillos invisibles, el dinero diseminado en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, hasta que pronto se revela como un arma nueva y temible en el campo de batalla de la competencia y acaba por convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales.” (Pág.. 571.)

La centralización del capital no solamente transcurre por métodos violentos a través de la ruina y perecimiento de los débiles, sino también mediante la llamada senda pacífica, es decir, mediante la formación de sociedades anónimas.

La concentración y centralización del capital son procesos intervinculados. El proceso de concentración es el primario y en base al mismo tiene lugar la centralización del capital, pero esta última, a su vez, influye en la concentración, acelerándola.

Esto se explica por el hecho de que la centralización, al incrementar el capital individual, crea la posibilidad de una ulterior cooperación de la producción, para un incremento de su volumen y un aumento de la productividad y por lo mismo, para el incremento de la producción de plusvalía, que sirve de base para la sucesiva acumulación de capital.

Al propio tiempo existen diferencias esenciales entre la concentración y la centralización del capital. En la concentración de capital la fuente de crecimiento de los capitales individuales es la plusvalía. Mientras que en la centralización la fuente de aumento de los capitales individuales son los capitales existentes. De ahí se desprende otra diferencia esencial entre la concentración y centralización del capital. En el primer caso se produce un aumento de la magnitud del capital social, mientras que en el segundo ese monto permanece invariable. Por último, la concentración y centralización del capital se distinguen por las relaciones de producción que expresan. La concentración del capital expresa la relación directa entre la clase obrera y la clase capitalista, ya que tiene lugar la capitalización de plusvalía. La centralización del capital, sin embargo, expresa una relación directa entre los propios capitalistas por cuanto se opera una fusión de los capitales existentes. Empero estas relaciones entre los capitalistas transcurren sobre la base de las relaciones establecidas entre la clase de los capitalistas y la de los obreros. Es más, la centralización del capital surgida en base a la concentración, se convierte en un factor importantísimo del desarrollo de la producción capitalista. Así pues, la concentración y centralización del capital al complementarse y condicionarse mutuamente, constituyen dos aspectos de la acumulación.

Como consecuencia de la concentración y centralización de capital aumenta la magnitud media de los capitales individuales, crece la producción y también la fuerza de trabajo sometida a un capitalista o grupo de capitalistas.

Este proceso transcurre con particular evidencia en los Estados Unidos. Así por ejemplo, en 1909, en ese país 1,900 empresas arrojaban una producción con un valor superior a un millón de dólares cada una. Estas representaban el 0.9 por ciento del total

de empresas, ocupaban el 25.5 por ciento de los trabajadores y lanzaban el 38 por ciento de la producción total. En 1929 las empresas de esa magnitud eran ya 11,763, el 5.6 por ciento del total de empresas, que ocupaban el 58 por ciento de los trabajadores contando con el 69.3 por ciento de la producción global.

Actualmente las grandes empresas norteamericanas no son las que cuentan con 50 obreros como ocurría a principios de siglo, sino las que emplean un número superior a los 2,500. Tales empresas representaban en 1952 el 0.22 por ciento del total y lanzaban el 22 por ciento de la producción de la industria transformadora, empleando el 20 por ciento de los obreros de la rama.

A la par de la concentración de la producción transcurre el crecimiento de la concentración del capital y también del grado de monopolización. En una serie de sectores de la economía norteamericana la parte fundamental de la producción del capital se halla concentrada en manos de dos o tres gigantescas compañías. Así por ejemplo; en 1947 cuatro compañías producían el 100 por ciento del aluminio. Cuatro compañías producían el 98 por ciento de las lámparas eléctricas y un número semejante fabricaba el 91 por ciento de las locomotoras.

La concentración y centralización del capital acarrearán la ampliación de la gran producción cooperada y un gran desarrollo de sus fuerzas motrices. El desarrollo de las fuerzas motrices de la producción sirve de base al aceleramiento de la acumulación del capital por cuanto provocan un aumento de la plusvalía. En consecuencia, los ritmos de acumulación del capital no están determinados por el simple aumento de éste, sino en medida más decisiva, por su grado de concentración.

En resumen, la concentración y centralización del capital, al ser aspectos de la acumulación, desempeñan el papel de importantes factores de desarrollo y perfeccionamiento de la producción y se manifiestan tanto en el aceleramiento de la acumulación —y por lo mismo en la intensificación del grado de explotación de la clase obrera— como también en la aceleración del aumento de la composición orgánica del capital.

A medida que crece la composición orgánica del capital tiene lugar un descenso de la demanda de trabajo. Ese descenso Marx lo examina desde dos ángulos. Los capitales adicionales que aparecen en el transcurso de la acumulación demandan trabajo pero como su composición orgánica aumenta, la atracción de nuevos obreros por parte de esos capitales desciende con relación a su magnitud. Por otra parte, los capitales en funciones se renuevan periódicamente en base a la nueva técnica y por eso rechazan un número cada vez mayor de obreros ocupados.

Marx destaca así un nuevo factor que caracteriza el nexo existente entre la acumulación de capital y la dinámica de la población trabajadora. Mientras que el análisis precedente demostró que, primero, la dinámica de la población trabajadora se halla determinada por la dinámica de la acumulación del capital y segundo, que la acumulación supone un crecimiento de la fuerza de trabajo explotada, ahora vemos que como consecuencia del incremento de la composición orgánica del capital, se produce en el transcurso de su acumulación un reflujo constante y creciente de parte de la fuerza de trabajo. Marx no extrae aquí las conclusiones inmediatas del fenómeno, pero ya plantea su esencia.

3. Producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva.

En el segundo epígrafe se explicó que con el desarrollo del modo capitalista de producción disminuye relativamente la demanda de fuerza de trabajo.

La causa de esa reducción relativa de la demanda de fuerza de trabajo descansa en la propia acumulación, por transcurrir ésta en base a un aumento de la composición orgánica del capital, que se acelera con la concentración y centralización en el decurso del desarrollo del capitalismo. Debido a este crecimiento acelerado de la composición orgánica del capital, desciende con velocidad relativamente superior la demanda de fuerza de trabajo. Marx indica que el progreso de la acumulación de capital hace que la relación entre su parte constante y variable se modifiquen de manera tal que al principio eran de 1:1, luego cambian a 2:1, 3:1, 4:1, 5:1, etc., de manera tal que a medida que aumenta el capital, la parte invertida en fuerza de trabajo ya no será 1/2 del modo total, sino 1/3, 1/4, 1/5, etc. y la invertida en medios de producción será por lo tanto 2/3, 3/4, 4/5, etc. Como la demanda de trabajo no está determinada por el monto del capital global, sino únicamente por el de su parte variable, la misma descenderá progresivamente con relación al capital global. Además, el descenso de la demanda de trabajo se hará tanto más acusado, cuanto más rápidamente aumente la acumulación y la composición orgánica del capital. En consecuencia tenemos que en el transcurso de la acumulación del capital surge un excedente de población laboriosa, que el capital no necesita momentáneamente y que por lo mismo se convierte en desocupada.

Marx escribe que “*la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante*”. (Pág. 574.)

De tal modo, tenemos que el planteamiento de Marx sobre la dinámica de la población trabajadora está determinado por la acumulación del capital, se concreta: la acumulación de capital no sólo conduce a un incremento de la masa de fuerza de trabajo explotada por el capital, sino también a la formación y crecimiento de la parte de fuerza de trabajo rechazada por el capital y desempleada: “...al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los *medios para su propio exceso relativo*. Es ésta una *ley de población peculiar del régimen de producción capitalista...*” (Página 575-576.)

La población excedente, producto necesario de la acumulación del capital, deviene a su vez una palanca de la acumulación capitalista e incluso, una condición vital del modo capitalista de producción.

Marx indica que el *curriculum* característico del modo de producción capitalista en forma de ciclo descansa en la formación constante de un ejército industrial de reserva, de donde el capital extrae la fuerza de trabajo en las fases de auge y en donde desembocan las fuerzas de trabajo en las fases de depresión. A su vez, el cambio de fases del ciclo industrial aumenta la superpoblación y se transforma en el factor más enérgico de la reproducción de ésta.

En consecuencia, tenemos que el mecanismo existencial del capital incluye, además de los aspectos mencionados, la formación de un ejército industrial de reserva, como aspecto indispensable.

En ese sentido precisamente, Marx señala que al modo de producción capitalista no le basta la cantidad de fuerza de trabajo disponible proporcionada por el aumento vegetativo de la población, sino que su desarrollo libre reclama un ejército industrial de reserva.

La formación del ejército industrial de reserva transcurre a medida que crece la composición orgánica del capital. Pero el aumento de la superpoblación relativa transcurre más rápidamente que el incremento de la composición orgánica del capital. Las causas son múltiples.

En la investigación realizada hasta aquí Marx suponía que la demanda de

fuerza de trabajo aumentaba proporcionalmente al crecimiento de la demanda de trabajo por parte del capital variable. En realidad, la demanda de fuerza de trabajo aumenta más lentamente que la demanda de trabajo por cuanto: primero, el capital variable puede aumentar sin acarrear incremento correlativo del número de obreros ocupados. Así ocurriría siempre que cada obrero individual proporcionara al capitalista más trabajo debido al aumento de la intensidad de éste o a la prolongación de la jornada. En este caso el aumento del capital variable indicaría más trabajo, pero no un mayor número de obreros ocupados. Segundo, dada una magnitud de capital variable, tenemos que a medida que se desarrolla y perfecciona la producción capitalista, absorberá un número superior de fuerza de trabajo de calidad inferior, rechazando otras de calidad superior.

En consecuencia resulta que el grado de crecimiento de la superpoblación obrera relativa no está determinado únicamente por el aumento de la composición orgánica de capital que se produce en el transcurso de la acumulación, sino que también depende de la incongruencia entre el aumento de la demanda de trabajo y de fuerza de trabajo. La esencia de esta incongruencia se circunscribe a que el trabajo desmesurado de una parte de la clase obrera aumenta el contingente de reserva.

Por otra parte tenemos que cuanto mayor es el ejército laboral de reserva tanto mayor es la presión que ejerce sobre los obreros ocupados, obligándolos a un trabajo desmesurado y a someterse a los intereses del capital. Ese reforzamiento de la explotación de la clase obrera, al permitir el enriquecimiento de capitalistas aislados, sirve de base para el aceleramiento de la acumulación y en última instancia, de fundamento para acelerar también la formación del ejército industrial de reserva. Marx muestra en el ejemplo de Inglaterra cuán enorme papel desempeñó el trabajo infernal soportado por una parte de la clase obrera, para la formación de la superpoblación relativa. Marx indica que si en Inglaterra se hubiera reglamentado el trabajo dentro de límites racionales y establecido barreras por sexo y edad, la población disponible habría resultado absolutamente insuficiente para continuar la producción social en la misma escala.

El ejército industrial de reserva, fruto de la acumulación del capital, se transforma en uno de los factores, tal vez el decisivo, en el empeoramiento de la situación de la clase trabajadora.

En primer término tenemos que la propia existencia de una superpoblación relativa supone que en el transcurso de la acumulación del capital y por tanto, de la extensión de la explotación, una parte de la clase obrera resulta desocupada, por lo tanto, privada de medios de subsistencia.

Las consecuencias del ejército industrial de reserva sobre la situación de la clase obrera no se limitan a lo dicho. La existencia de un ejército industrial de reserva modifica radicalmente la correlación de fuerza entre el trabajo y el capital, en favor del último: empeora las condiciones de realización de la parte ocupada de la clase obrera y crece la dependencia de ésta respecto al capital.

El surgimiento de una superpoblación relativa presupone que el propio capital engendra en el transcurso de su acumulación un superávit constante de la oferta sobre la demanda de fuerza de trabajo, Por eso Marx indica que la superpoblación relativa encuadra la ley de la oferta y la demanda de trabajo dentro de unos límites absolutamente concordantes, con el afán de explotación y de dominio propio del capital y que los obreros se ven forzados a vender su fuerza de trabajo a precios que oscilan cada vez más por debajo del valor de la fuerza de "trabajo".

En el transcurso del análisis precedente comprobamos que la acumulación del capital determina el límite máximo de los salarios, excluyendo todo aumento que contradiga los intereses de la acumulación del capital. Sin embargo ahora el análisis nos

muestra que la acumulación de capital, al engendrar una superpoblación relativa, determina un descenso creciente de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

Ejemplo fehaciente de ello lo tenemos en la comparación de los salarios con el “mínimo vital”, calculado por economistas burgueses, que no es más que un indicador aproximado del valor de la fuerza de trabajo.

El presupuesto Heller, calculado por la Universidad de California, que comprende los gastos mínimos necesarios para sufragar las necesidades de una familia obrera de cuatro personas, se elevaba en 1944 a 2,964 dólares, mientras que el salario medio de un obrero de la industria transformadora de los EE. UU. era en ese entonces de 2,396 dólares, es decir, un 80.9 por ciento del presupuesto. A medida que se desarrolla el capitalismo ese desfase aumenta. Así tenemos que el salario obrero representaba en 1956 el 74.6 por ciento del presupuesto Heller y en 1958 el 72.6 por ciento. La superpoblación relativa fuerza a la parte ocupada de la clase obrera a soportar un trabajo infernal. A medida que se desarrolla el capitalismo la intensificación del trabajo se convierte en uno de los factores decisivos en el proceso de empeoramiento de la situación de la clase obrera. La intensificación desmedida del trabajo acarrea la pérdida prematura de las capacidades y un sinnúmero de enfermedades profesionales.

La realidad de todos los países capitalistas nos ofrece un testimonio del desarrollo de esa tendencia. En los EE. UU., por ejemplo, el índice de elaboración por obrero en la industria transformadora aumentó en un 28 por ciento durante el período comprendido entre 1939 y 1953. En Inglaterra ese mismo índice creció un 36 por ciento de 1938 a 1956.

El considerable aumento del índice de elaboración por obrero-hora registrado en todos los países se logró fundamentalmente, mediante la intensificación del trabajo. Maurice Thorez cita una serie de datos sobre la realidad francesa que muestran con toda evidencia el desarrollo de ese fenómeno en Francia.

Antes, en las fábricas de la Compañía Saint Freres cada tejedor atendía seis telares, elaborando 75 metros de tela por hora, por los cuales percibía 150 francos, es decir, dos francos por metro. Luego comenzó a atender 10 máquinas, produciendo 125 metros de tela por hora, por lo cual percibía un salario de 170 francos, es decir, 1.36 francos por metro. Con ello la empresa se beneficiaba con 25,000 francos de ganancia adicional.

Es notorio que los modernos sistemas extenuantes de salarios acarrear un aumento vertical de la intensidad del trabajo. A la par de ello aumentan los accidentes laborales y las enfermedades profesionales.

Además resulta, que aumenta la inseguridad de la clase obrera en cuanto a la posibilidad de realizar su fuerza de trabajo y, por lo mismo, la incertidumbre de su situación asalariada, su alineación al capital.

El hecho de que la acumulación del capital con el aumento de su composición orgánica lleve a un descenso relativo de la demanda de trabajo —y por ende a la disminución de los salarios— aparecen en la superficie de la sociedad capitalista como si la formación del ejército industrial de reserva resultara de un aumento vegetativo de la población trabajadora más rápido que el incremento de la demanda de nueva fuerza de trabajo por el capital.

Esta apariencia sirve de cimiento a las “teorías” de los economistas burgueses sobre el origen del desempleo, el empeoramiento de la situación de la clase obrera y, especialmente, a los postulados que sostienen la necesidad de mantener en un límite mínimo los salarios. Partiendo de esas teorías los ideólogos burgueses deducen la inutilidad de la lucha clasista del proletariado en pos de mejoras salariales.

Los economistas burgueses tergiversan el nexo real que media entre la acumulación del capital y la dinámica de la población trabajadora y de los salarios. Esos economistas concluyen que las mejoras salariales incitan a una mayor proliferación de la clase obrera, debido a lo cual la oferta de fuerza de trabajo superaría a las necesidades del capital, acarreado, consiguientemente, una reducción de los salarios. A su vez, el descenso de los salarios conllevaría —según esos economistas— a una reducción de los ritmos de crecimiento de la clase obrera, a un descenso gradual de la oferta de fuerza de trabajo, haciendo que el capital se torne nuevamente excedente en relación a la demanda de trabajo incitando de ese modo a un nuevo aumento de los salarios, resulta pues, que la dinámica absoluta de la clase obrera aparece como variable independiente y la acumulación del capital, como variable dependiente. Por lo tanto, las causas de deterioro o mejoramiento de la situación de la clase obrera serían intrínsecas, es decir, descansarían en el propio aumento cuantitativo de la población laboriosa. Eso es justamente lo que postula la decantada teoría de la “ley de hierro de los salarios” formulada por Turgot y pregonada más tarde por Lassalle.

Los economistas burgueses confunden dos cosas completamente diferentes: las leyes que regulan la dinámica general de los salarios, con aquellas otras que regulan la distribución de la fuerza de trabajo a través del nivel de los salarios, por las diferentes ramas. En los sectores que cuentan con mejores condiciones de producción la ganancia será superior a la media, por lo cual atraerá nuevos capitales, aumentando la demanda de fuerza de trabajo. Ello acarreará un aumento momentáneo de los salarios limitado a ese sector.

Al enfocar el crecimiento vegetativo de la población como causa del empeoramiento de la situación de la clase obrera, los economistas burgueses desestiman a la superpoblación relativa que enmarca la ley de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Debido a ello se desmorona la teoría burguesa de la “compensación”, según la cual los obreros rechazados en una rama hallarían ocupación en otra.

Al respecto es preciso mencionar la “teoría de la población” de Malthus, ampliamente difundida en la literatura económica burguesa.

El postulado central de Malthus sostiene que existe una tendencia constante propia de todos los seres vivos a multiplicarse más rápidamente de lo que permiten los alimentos de que disponen. De ahí la conclusión de que el aumento de la población transcurre en progresión geométrica, con tendencia a duplicarse cada 25 años, mientras que la magnitud de bienes de subsistencia sólo aumentaría en progresión aritmética. Al decir de Malthus existiría una superpoblación absoluta y no relativa. Partiendo de esa tesis Malthus concluyó otra extraordinariamente provechosa para la burguesía, según la cual, la causa de la miseria, el desempleo y la indigencia de los trabajadores no tienen su origen en el modo capitalista de producción, sino en la propia naturaleza, en la naturaleza del hombre, en el hecho de que la población se multiplica a ritmos excesivamente rápidos. Malthus trataba de demostrar que la clase obrera tenía la culpa de su mísera situación y que su suerte no podrá variar mediante el reemplazo de un régimen social por otro. Es más, Malthus sostuvo cínicamente que las epidemias, enfermedades, elevadas tasas de mortalidad constituían un bien para la humanidad por cuanto acarreaban una reducción de la población sobrante y compaginan la cantidad de población con la de medios supuestamente limitados de existencia.

La reaccionaria teoría de Malthus fue blanco de la crítica demoledora de Marx y Engels. El análisis precedente mostró la absoluta inconsistencia de esa “teoría”. Las cifras concretas aportadas por numerosos científicos de diversos países demuestran repetidamente la endeblez de los postulados malthusianos sobre la correlación entre el aumento de la población y el de la producción.

En primer lugar, es falso que la población aumente en progresión geométrica. Como ya demostró Chernishevski la progresión geométrica de Malthus estaba basada en una falsificación de los hechos. Tomando las cifras de aumento de la población de los EE.UU. en el siglo XVIII, Malthus dejó de lado el hecho de que la población de ese país había crecido fundamentalmente gracias a la emigración y no al aumento vegetativo. En segundo lugar, tampoco es acertado el principio de correlación entre aumento de población y de producción.

En los EE. UU. por ejemplo, la población aumentó de 1870 a 1950 en un 280%, y la recolección de trigo en un 340%. De 1898 a 1939 la población norteamericana aumentó en menos de un 80% mientras que la producción industrial creció más de un 270%.

La “ley de la población” de Malthus se halla íntimamente ligada a la llamada ley de la fertilidad decreciente de la tierra, según la cual las inversiones adicionales de trabajo y capital en la tierra coinciden con un descenso de la productividad del trabajo en la agricultura.

Lenin demostró que esa “teoría” partía de una falsa premisa puesto que ignoraba el avance de la técnica aplicada a la producción. En su obra *La cuestión agraria y los críticos de Marx*, Lenin refutó esa teoría indicando que bajo el capitalismo no aumenta la dificultad para obtener alimentos, sino que al obrero se le hace más difícil obtenerlos.

La falsedad de la “teoría de la población” de Malthus y de la “teoría de la fertilidad decreciente de la tierra”, ha sido demostrada por la realidad de la edificación del socialismo en la URSS y demás países del campo socialista. Actualmente los apologistas de la burguesía cultivan ampliamente las teorías malthusianas. Ciertamente, que las mismas han sufrido ciertas variaciones condicionadas por las metas que se han trazado esos apologistas. Los neomalthusianos señalan que la causa fundamental, de la superpoblación y miseria de los trabajadores reside en la incongruencia entre el crecimiento vegetativo de la población y los medios de producción (tierra y capital) disponibles. Esas posiciones las defienden W. Teichman (RFA), W. Thompson, G. Br.own (EE. UU.), L. Bouquet (Francia), etc.

La burguesía utiliza las teorías neomalthusianas no solamente para tergiversar las causas del desempleo y depauperación de los trabajadores, sino también para argumentar la política colonialista, la política de azuzamiento de guerras y la explotación de los pueblos de las colonias de países sometidos.

Los ideólogos de la burguesía tratan de apartar a la clase obrera de su lucha contra la explotación capitalista, contra la prepotencia de los monopolios, sembrando teorías misantrópicas.

4. Diversas modalidades de la superpoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista.

Luego de examinar las causas que originan la superpoblación relativa, su esencia, y la influencia que ejerce sobre la situación de la clase obrera, Marx examina en este epígrafe las formas concretas de existencia y desarrollo de la superpoblación. Sobre esa base Marx muestra el nexo existente en el decurso de la acumulación del capital entre la superpoblación relativa en crecimiento y el empeoramiento de la situación de la clase trabajadora.

Marx analiza tres formas de superpoblación relativa:

1.— La superpoblación relativa *flotante*, que se crea en los centros industriales a

raíz de los procesos de repulsión y atracción de fuerza de trabajo por el capital.

El proceso de repulsión crea, junto a la parte ocupada de la clase obrera, una masa de obreros desocupados. La composición de esta parte de la población obrera excedente varía constantemente, como consecuencia de las mutaciones experimentadas por la parte activa de la clase obrera.

La fuente principal de la superpoblación flotante reside en los procesos que en el curso de la acumulación y del aumento de la composición orgánica del capital, hacen que una parte de los obreros ocupados queden sobrantes. Además, otra fuente de superpoblación flotante la tenemos en los obreros adolescentes que al alcanzar la mayoría de edad, dejan de interesar al capital como fuerza de trabajo míseramente retribuido y se ven despedidos. También hay que incluir a los obreros de edad madura que debido a los infernales ritmos de trabajo, ven quebrantadas sus facultades físicas y resultan inaptos para seguir siendo explotados al grado de intensidad que exige el capital. Por último, tenemos que a medida que avanza la técnica, la incorporación del trabajo infantil y femenino a la producción desplaza a los contingentes masculinos adultos.

El volumen de la superpoblación latente oscila en las diversas fases del ciclo industrial: aumenta en flecha durante la crisis y se reduce notablemente en los períodos de auge.

2.— La superpoblación relativa *latente* existe fundamentalmente, en las zonas agrícolas.

En la agricultura, además de los braceros asalariados, existe una inmensa masa de labradores semiarruinados, que estimándose formalmente libres, en realidad se encuentran en un estado de tránsito permanente al proletariado, dispuestos cuando las condiciones son favorables a migrar a las ciudades para sumarse al proletariado industrial.

Es así, que una parte de la población agraria se halla permanentemente en estado de transformación en proletariado industrial, “Esta fuente de superpoblación relativa flota constantemente. Pero, su flujo constante hacia las ciudades presupone la existencia en el propio campo de una superpoblación *latente* constante, cuyo volumen sólo se pone de manifiesto cuando por excepción se abren de par en par las compuertas de desagüe.” (Pág. 586.)

3.— La superpoblación relativa *intermitente* forma parte del ejército obrero inactivo y se caracteriza por la irregularidad extraordinaria de su empleo. Sus integrantes se reclutan entre los desocupados crónicos de la gran industria y de la agricultura, y especialmente, entre los obreros de las ramas industriales decadentes.

El nivel de vida de esta categoría es inferior a la media normal de la clase obrera.

Pese a que la magnitud de esta categoría de superpoblación se halla determinada, en general, por el incremento de la acumulación del capital “constituye al mismo tiempo —escribe Marx— un elemento de la clase obrera, que se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquélla” (Pág. 587.) Esta forma de población excedente influye sobre la situación del conjunto de la clase obrera.

Finalmente, tenemos que las capas más míseras de la superpoblación relativa se refugian en la órbita del pauperismo.

El volumen de la superpoblación relativa está determinado por la magnitud y energía de la acumulación del capital. Cuanto mayor es la superpoblación relativa tanto más fuerte es su presión sobre la situación de la clase obrera.

Al descubrir la esencia de la superpoblación relativa, Marx en este epígrafe extrae la conclusión definitiva de la influencia que ejerce la acumulación del capital sobre la situación de la clase obrera. Esa conclusión está formulada en la ley general de la acumulación capitalista.

A medida que aumenta la acumulación del capital crece desmesuradamente el ejército industrial de reserva, especialmente en la época imperialista, cuando el desempleo adquiere un carácter masivo y crónico. En los EE.UU. por ejemplo, el número de parados era en 1929 de 1.550,000; en 1948 de 2.064,000; en 1958 cerca de 5.000,000 y a fines de 1961 —según datos de los sindicatos norteamericanos— el desempleo podría llegar a afectar a 8.000,000 de personas.

En 1956, según datos oficiales rebajados, se contaban cerca de 8.5 millones de parados totales en 18 países capitalistas. En 1958, esos mismos países registraban 12 millones de desempleados.

El desempleo aumenta en cifras absolutas y relativas, es decir, en comparación al total de obreros ocupados. Esta tendencia la podemos observar en el aumento del desempleo en los EE.UU.: de 1899 a 1918 el promedio anual de desocupados fue de 5.4% y de 1929 a 1938 el 18.6% del total de obreros ocupados. En la RFA la cifra de desocupados totales representaba en 1958 el 5.7% del total de obreros, en Dinamarca el 17.3% y en Italia el 10%.

En consecuencia tenemos que, a medida que aumenta la acumulación del capital crece la superpoblación relativa, es decir, la parte desocupada de la clase obrera que se ve condenada a la miseria. A la par que crece la superpoblación permanente, aumentan las capas pobres de la población imposibilitadas de subvenir a las necesidades corrientes medias de su clase.

Marx formula así ese principio general: *“Cuanto mayores son la riqueza social el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayor es también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista”* (Pág. 588.)

Al descubrir la ley general de la acumulación capitalista como resumen del análisis de la acumulación del capital y mecanismo de su propio movimiento, Marx muestra la situación de la clase obrera en toda su amplitud y profundidad, culminando con ello la investigación iniciada en las secciones relativas a la producción de plusvalía.

Al analizar la producción de plusvalía relativa Marx señaló que todos los métodos destinados a incrementar la fuerza productiva del trabajo social operan a expensas del obrero individual.

Todos los métodos y medios encaminados a desarrollar la producción se convierten en instrumentos de sometimiento y explotación de los productores; deforman al obrero, haciendo de él un hombre fragmentario, reducido al simple papel de apéndice de la máquina; enajenan su trabajo de todo contenido y reducen todas las horas de su vida en tiempo de trabajo. En la producción capitalista adquiere una importancia cada vez mayor, como factor de producción de plusvalía, el trabajo femenino e infantil. Pero todos esos métodos de producción de plusvalía son, al mismo tiempo, métodos de

acumulación y todo avance de la acumulación de capital se transforma, por reversión, en instrumento de desarrollo de aquéllos métodos. “De donde se sigue que, a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, ya sea ésta alta o baja.” (Pág. 589.)

Esa conclusión la extrajo Marx ya en la sección cuarta del tomo I al caracterizar la situación de la clase obrera bajo el capitalismo, sin tomar en cuenta aún la acumulación y el ejército industrial de reserva. El ejército industrial de reserva acentúa la acción negativa de los métodos de producción de plusvalía sobre la situación de la clase obrera. El ejército laboral de reserva, engendrado por la acumulación del capital y cuyo volumen aumenta progresivamente conforme crece el volumen y energía de la acumulación, hace que la situación de la clase obrera dependa totalmente del capital; crea las premisas más favorables para que se abra paso la tendencia inmanente al capital de enriquecerse a costa de la clase obrera.

Por ello la acumulación del capital, al engendrar en medida creciente una superpoblación relativa y en base a ella, entronizar el despotismo del capital, presupone una acumulación de miseria correlativa a la acumulación del capital. Marx escribe: “. . . la ley que mantiene siempre *la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación* mantiene al obrero encadenado al capital con grilletes más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca. Esta ley determina una *acumulación de miseria* equivalente a la *acumulación de capital*. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos. de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral.» (Pág. 589.)

Así pues, Marx no identifica el proceso de empeoramiento de la situación de la clase obrera con el de su depauperación. El concepto de empeoramiento de la situación de la clase obrera es más extenso que el de su depauperación.

La depauperación caracteriza el consumo de la clase obrera y de sus distintos estratos, significando que el grado de satisfacción de las demandas materiales y culturales desciende cada vez más por debajo del promedio normal de necesidades de la clase obrera de un país en una época determinada. En otras palabras, empeoran las condiciones materiales y culturales de existencia de la clase obrera. Esto constituye un importantísimo exponente del empeoramiento de la situación de la clase obrera, pero lógicamente, no es el único.

Dejamos de lado el hecho de que la depauperación de la clase obrera no caracteriza directamente su situación política y social bajo el capitalismo.

La situación de la clase obrera se halla ante todo condicionada por el hecho de que está privada de los medios de producción y obligada a vivir de la venta de su fuerza de trabajo. Marx señala al respecto que el capitalismo es un sistema de esclavitud asalariada.

El desarrollo de la fuerza productiva bajo el capitalismo es un factor que sirve para reforzar la explotación de la clase obrera, para intensificar el trabajo, prolongar la jornada, deformar al obrero y a su familia, sometiéndolo plenamente a los intereses del capital. Y cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas, mayor es la dependencia de la clase (obrero respecto al capital.

El análisis de la acumulación del capital nos develó el mecanismo que lleva al empeoramiento sucesivo y multilateral de la situación de la clase obrera. Ese análisis nos muestra, en particular, el proceso de depauperación, es decir, el hecho de que el capitalismo se muestra incapaz de ofrecer a la clase obrera las mínimas condiciones materiales de existencia que requieren la reproducción normal de su fuerza de trabajo.

A medida que avanza la acumulación el capitalismo condena a capas cada vez más amplias de la población y, particularmente, a la clase obrera a privaciones, miseria y hambre.

Al hablar del empeoramiento de la situación de la clase obrera a medida que crece la producción social, Marx se refiere de hecho a la creciente incongruencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas del capitalismo. Esa incongruencia creciente, entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas se manifiesta en el antagonismo clasista cada vez más agudo en la sociedad capitalista. El antagonismo clasista fundamental del capitalismo lo constituye la explotación de los obreros por los capitalistas. Pero en el transcurso de la acumulación del capital esa explotación se expande e intensifica, provocando una depauperación más acusada del proletariado y el empeoramiento de su situación, es decir, aumentando el antagonismo de clases.

La contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada capitalista de apropiarse de los resultados del trabajo, que se desarrolla a la par que la acumulación del capital como dos aspectos contrapuestos de ese proceso, alcanzan una agudeza extraordinaria. El desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la productividad del trabajo en el capitalismo no sirven para satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino que actúan como instrumentos para la producción de plusvalía, es decir, para el sojuzgamiento y explotación de la clase obrera. La producción de riqueza bajo el capitalismo equivale a la producción de miseria. Se trata de una polarización de los dos aspectos de la producción que, a medida que se desarrolla el capitalismo, en lugar de amainarse, se agrava, constituyendo la base real de intensificación de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía.

Ejemplo de ello son las estadísticas que muestran el aumento de los ingresos de la burguesía y la reducción paralela de los ingresos de la clase obrera y de los trabajadores en general. Así por ejemplo, la parte de los trabajadores en la renta nacional de los EE.UU era en 1900 del 56.7%, en 1929 el 51.1% y en 1951 el 41.9%. En Francia el porcentaje de los salarios en la renta nacional representaba en 1952 menos del 30% frente a un 45% en la preguerra. Ejemplo fehaciente de la concentración de la riqueza en manos de un número relativamente decreciente de magnates es el siguiente: en 1952, el 1% de la población norteamericana poseía el 55% de las riquezas nacionales mientras que el 87% de la población contaba solamente con el 8%.

En 1954, dos tercios de las familias norteamericanas contaban con ingresos inferiores al mínimo vital del presupuesto-tipo de Heller antes citado. 8.3 millones de familias, el 20% del total, contaban con ingresos inferiores en un 37% a esa suma y 3.7 millones de familias (el 9% del total) percibían ingresos anuales inferiores a los mil dólares, hallándose *según la apreciación* oficial, en un estado de miseria.

Pero la situación de los trabajadores norteamericanos no tiene punto de comparación con la situación de los trabajadores de los países coloniales y dependientes, cuyos pueblos son explotados despiadadamente por los imperialistas.

A medida que avanza la acumulación del capital su influencia como factor de empeoramiento de la situación de la clase obrera se hace tan palpable que hasta los propios economistas burgueses tienen que reconocerlo.

Mas esos economistas tratan siempre de presentar ese fenómeno como una ley eterna de la naturaleza, y no como la esencia del modo de producción capitalista.

El gran mérito de Marx reside en que al refutar como insostenibles esas teorías burguesas, muestra científicamente los motivos de empeoramiento de la situación de la clase obrera y la creciente depauperación del proletariado.

Las conclusiones teóricas elaboradas por Marx en base al análisis del modo de

producción capitalista son el resultado de la síntesis de una gran cantidad de materiales, parte de los cuales aparecen en *El Capital* cuando lo requiere la exposición del análisis teórico. Así ocurre por ejemplo en el análisis de la jornada de trabajo, de la gran producción mecanizada, etc. Por eso al formular la ley general de la acumulación capitalista Marx no precisa aportar nuevos datos para sostener la validez de esa ley. Las pruebas ya fueron aportadas. La gran masa de datos aportados por Marx en el epígrafe quinto son, como su título indica, una ilustración de la ley general de la acumulación capitalista.

La necesidad de esa ilustración está determinada por la influencia que ejercen sobre la situación de la clase obrera los más variados factores, cuya intensidad varía con arreglo a las condiciones de tiempo y lugar. Cada nuevo período en el desarrollo del capitalismo de cualquier país acarrea modificaciones en la situación de las clases, en particular, en lo que se refiere al empeoramiento de las condiciones de existencia de la clase trabajadora. Esos procesos, es necesario y posible mostrarlos en base al análisis de datos concretos referidos a un país y a una época dada. Por ello justamente Marx ilustra la ley general de la acumulación con abundantes datos referidos a la situación de la clase obrera en Inglaterra y otros países.

La importancia de la ilustración de la ley general de la acumulación capitalista, que efectúa Marx, no se limita al hecho de mostrar la situación de la clase obrera inglesa en una época determinada, sino que también constituye un modelo de cómo enfocar la sintetización de los factores que influyen en la situación del proletariado y de la interpretación de su papel en los cambios que experimenta la situación de la clase obrera.

IV. La llamada acumulación originaria. (Cap. XXIV)

Hasta aquí, Marx investiga la acumulación del capital partiendo de la premisa de un capital dado, es decir, prescinde del examen del proceso de surgimiento de los capitales originarios, de la acumulación originaria del capital. El objetivo del análisis precedente justifica la abstracción que se hace de la acumulación originaria. El análisis de la esencia de la acumulación del capital como mecanismo que gobierna el movimiento del modo capitalista de producción y las tendencias de su desarrollo no requiere el esclarecimiento del proceso de formación de los primeros capitales. Para la meta fijada basta con suponer que el capital existe.

A propósito de eso hay que recordar la indicación de Marx de que la correlatividad de las categorías no está determinada por la historia, sino por la ubicación y el papel de las mismas en el desarrollo del objeto de análisis. La investigación anterior mostró que el papel de los capitales originarios se reduce a la nada en el transcurso de la acumulación capitalista. Además, habría sido imposible descubrir la esencia de la acumulación originaria del capital sin antes desentrañar la esencia de la acumulación capitalista como tal. Eso se debe, como indica Marx a que, para comprender la historia real de un objeto (en este caso de la acumulación del capital) es preciso examinarlo en su forma madura.

El análisis de la acumulación capitalista como tal ofrece la posibilidad y provoca la necesidad de investigar el proceso de acumulación originaria. Para Marx esa necesidad dimana del hecho de tener que mostrar ampliamente el carácter transitorio del modo de producción capitalista.

El análisis de la acumulación del capital puso de relieve que el propio mecanismo de la producción capitalista crea objetivamente las condiciones de su propia desaparición. El examen de la acumulación originaria del capital descubre los principios que rigen el surgimiento del modo de producción capitalista al llegar a una determinada etapa del desarrollo de la sociedad. En consecuencia, para mostrar el carácter transitorio del modo de producción capitalista es necesario descubrir la esencia de la acumulación originaria.

El capítulo XXIV comienza develando la esencia de la acumulación originaria del capital: la disociación del productor respecto a la propiedad sobre las condiciones de su trabajo.

La separación del productor de los medios de producción como premisa de la producción capitalista se reproduce constantemente en la sociedad capitalista desarrollada mediante su propio mecanismo. Pero aparece como acumulación "originaria" en el sentido de que constituye la prehistoria del modo capitalista de producción. La llamada acumulación originaria se caracterizó por sus métodos extraeconómicos de acumulación, que revistieron matices típicos en las condiciones históricas propias de cada país.

Marx analiza la acumulación originaria como método específico de acumulación y como prehistoria del capital.

Al enfocar la acumulación originaria como método específico de crecimiento del capital Marx muestra que los métodos de coerción extraeconómica, aunque típicos y dominantes en el período de entronizamiento del capitalismo, también rigen en la época del capitalismo desarrollado. Esos métodos encuentran aplicación cuando el propio capital se ve imposibilitado de desarrollarse por los canales puramente económicos.

Luego de investigar la acumulación originaria, Marx procede en el epígrafe 7 y último del capítulo XXIV, a resumir toda la teoría de la acumulación, examinando la tendencia histórica del proceso. El capitalismo nacido de la producción mercantil,

desarrollado con arreglo a sus propias leyes, toca a su fin. El proletariado es la fuerza destinada a cumplir la histórica misión de liquidar al modo capitalista de producción, mediante la revolución socialista. El proletariado surge, se organiza y cohesiona por obra de ese modo de producción.

1. El secreto de la acumulación originaria.

Como se demostró antes, el desarrollo de la producción capitalista transcurre en base a la acumulación de capital que tiene su fuente en la plusvalía. Por eso la acumulación presupone la producción de plusvalía. A su vez, la producción de plusvalía presupone la concentración de masas considerables de capital en manos de personas privadas y además la existencia de fuerzas de trabajo desprovistas de medios de producción. El análisis precedente mostró que en el transcurso de la producción capitalista esas condiciones se reproducen constantemente como un producto genuino de ese modo de producción. La disociación entre el productor y los medios de producción y la acumulación de capital en manos privadas (capitalistas) es por lo tanto premisa y resultado, a la vez, de la producción capitalista.

Empero esa premisa, reproducida constantemente en escala ampliada, debió haber aparecido en algún momento y ser punto de arranque del propio régimen capitalista. En tanto que punto de partida del régimen capitalista, la disociación entre los productores y los medios de producción y la acumulación de capitales en manos privadas, no podían ser, naturalmente, resultado de ese proceso. Marx escribe: “una acumulación *originaria* anterior a la *acumulación capitalista*, una acumulación que no es *resultado*, sino *punto de partida* del régimen capitalista de producción.” (Página 654.)

Los ideólogos burgueses afirman que la acumulación originaria de riqueza efectuada ya en la antigüedad, era resultado del espíritu laborioso y ahorrativo de algunas gentes que se destacaban de entre la masa de perezosos y harapientos arruinados y empobrecidos por su propia culpa. Ahí, decían, tiene su origen la pobreza de las masas trabajadoras y la riqueza de las élites.

Tal explicación de la acumulación de riqueza, identificada con la forma típica capitalista, sirve a los ideólogos burgueses para justificar la propiedad privada y las ganancias de los capitalistas, y además, para presentar a ese régimen de producción como armónico y por lo mismo, eterno.

Al demostrar en este epígrafe la total inconsistencia de tales “teorías”, Marx devela la esencia del proceso de formación de los capitales originarios, es decir, de la creación de condiciones que hicieron posible el surgimiento del régimen económico capitalista.

Esas condiciones residen en la disociación entre los productores y la propiedad sobre los medios de producción, disociación que enfrenta en el mercado a nuevos tipos de productores de mercancías.

De un lado, aparece el propietario de los medios de producción, dinero y bienes de sustento que no necesita más que adquirir fuerza de trabajo para organizar la producción a fin de incrementar el valor. De otro lado, aparece el obrero libre, vendedor de su propia fuerza de trabajo para subvenir a su propia existencia.

Esa polarización en el mercado de mercancías crea las condiciones básicas de la producción capitalista.

“La llamada *acumulación originaria* —escribe Marx— no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*” (Pág.

655.) La misma aparece como “originaria” porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción.

El proceso de transformación de los productores directos en obreros asalariados es al mismo tiempo proceso de concentración en manos privadas de medios de producción, bienes de sustento y dinero que se convierten en instrumentos de explotación de los obreros asalariados.

La transformación de los productores en obreros asalariados y de los medios de producción en capital, no transcurre sobre una base capitalista, sino en base al desarrollo y ahondamiento de las contradicciones de la producción mercantil simple.

Como ese proceso fue examinado ya en la sección primera del tomo I, ahora, al analizar la esencia de la acumulación originaria, Marx concede particular atención al examen de los factores que intensifican ese proceso, ante todo, a los métodos de violencia descarada. Las tendencias engendradas por la producción mercantil en el transcurso de su desarrollo y que la transforman en producción capitalista, adquieren el impulso requerido, gracias precisamente a la violencia, engendrada por las necesidades del propio desarrollo económico sobre el que viene a ejercer una influencia colosal.

La esencia de la acumulación originaria consiste en la disociación entre los productores y los medios de producción, pero la base de todo el proceso reside en la expropiación de los productores agrarios, en la expropiación de los campesinos.

La violencia desempeña un papel extraordinario en ese proceso de expropiación, Marx señala que esa cruzada de expropiación ha quedado inscrita en “los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego”. (Página 656.)

El proceso de acumulación originaria del capital es en esencia un proceso de transformación de la explotación feudal en explotación capitalista. Marx dice, que la estructura económica de la sociedad capitalista surgió de su antecesora feudal. El desarrollo de la producción capitalista es, de una parte, síntoma y factor de descomposición del feudalismo, sirviendo, de otra parte, de cimiento para el nacimiento de la explotación capitalista.

El proceso de acumulación originaria es característico para todos los países que emprenden el desarrollo capitalista. Su esencia es siempre la misma, pese a que en cada país presenta modalidades diversas a tenor con las condiciones históricas. Donde ese proceso revistió su forma clásica fue en Inglaterra, y por eso Marx toma a este país como modelo.

2. Cómo fue expropiada la tierra de la población rural.

En este epígrafe Marx examina el proceso de expropiación de la tierra del campesinado.

El gran papel jugado por la expropiación de los productores agrarios en la acumulación originaria del capital se debe a que en el período de transición del modo de producción feudal al capitalista, el sector fundamental de la economía era la agricultura, que por lo mismo concentraba a la aplastante mayoría de los productores.

El prólogo de la revolución que había de sentar las bases del modo de producción capitalista, como señalara Marx, se desarrolló en el último tercio del siglo XV en las primeras décadas del XVI al ser licenciadas las huestes feudales y arrojadas al mercado de trabajo como una masa de proletarios al margen de la ley.

Pero el papel fundamental en el proceso de expropiación de los productores directos corresponde al desahucio de los campesinos, a la usurpación de las tierras comunales y a la expulsión de los campesinos de las parcelas pertenecientes a los

grandes terratenientes. El desarrollo de la manufactura lanera en Flandes con el consiguiente aumento del precio de la lana, sirvió de acicate a ese proceso en Inglaterra. El aumento del precio de la lana estimuló el rápido desarrollo del pastoreo con la consiguiente reducción del área de siembra y la expulsión violenta de los campesinos. Marx recuerda que Tomás Moro habla en su Utopía de un asombroso país donde las ovejas devoran a los hombres.

La reforma dio un gran impulso a la expropiación de los productores mediante colosales depredaciones de los bienes de la iglesia en el siglo XVI.

Tras esto se inicia una nueva etapa de desposesión de los campesinos: el saqueo de las tierras públicas y del patrimonio estatal mediante su entrega gratuita a personas privadas, su venta a precios irrisorios o su anexión a fincas de propiedad privada mediante la usurpación descarada.

En el siglo XVIII los bienes comunales son saqueados al amparo de la legislación estatal. Ese despojo recibe sanción parlamentaria en las leyes de cercado de terrenos comunales; leyes en virtud de las cuales los terratenientes se regalaban así mismos las tierras comunales mediante la expropiación legalizada del pueblo. Además de eso, los terratenientes recurrieron a sus “métodos particulares” de expropiación de los productores. Esto se refiere a las tierras comunales cuya usurpación y la transformación consiguiente en el agro, empeoraban notablemente la situación de los trabajadores rurales.

El último gran procedimiento de expropiación de los labradores es la llamada limpieza de fincas. En Inglaterra, esa “limpieza” constituye la cúspide de todos los métodos de expropiación de la tierra de los productores. Marx ilustra ese proceso de “limpieza” en el caso de Escocia donde adquirió caracteres más irritantes. A los productores expropiados se les prohibió emigrar, lo que ya preanuncia el concepto burgués de propiedad sobre la clase obrera como tal. Así pues, prescindiendo de las motivaciones estrictamente económicas de la transformación agraria, el proceso de acumulación originaria en Inglaterra se reduce a la expropiación violenta de los productores: usurpación del patrimonio eclesiástico, enajenación de los bienes públicos, usurpación de la propiedad comunal, etc. “He ahí otros tantos *métodos idillicos* —apunta Marx irónicamente— de la *acumulación originaria*, con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó al capital a la tierra y se crearon Ips contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.” (Página 672.)

3. Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo XV. Leyes reduciendo el salario.

En este epígrafe Marx examina cómo la población rural, expulsada violentamente de la tierra, fue sometida a la disciplina del trabajo asalariado por medio de la fuerza descarnada.

Anteriormente vimos que la producción capitalista reproduce constantemente no sólo la disociación de los productores respecto a los medios de producción, sino también determinadas condiciones de vida de la clase obrera. Esta última por obra de la educación, las tradiciones y hábitos llega a considerar las condiciones de producción capitalista obvias y naturales.

Pero el mecanismo de la producción capitalista se despliega en toda su plenitud únicamente cuando domina la producción, es decir, cuando la producción adopta un carácter genuinamente capitalista.

En tales condiciones la extorsión extraeconómica del capital respecto a la clase obrera pierde su vigencia anterior, aunque la clase capitalista jamás renuncia totalmente a ella. La burguesía recurre a la violencia descarada, es decir, al apremio extraeconómico siempre que el mecanismo económico de la producción resulte aún endeble o cuando, por cualquier causa, su acción se debilita necesitando de apuntalamientos.

Hemos señalado que la expropiación violenta de los pequeños productores no transcurrió de manera uniforme y por ello la masa de proletarios no fue absorbida por la naciente manufactura con la misma velocidad y regularidad con que nacía. Esos contingentes colosales, sacados de sus habituales condiciones de vida, no pudieron asimilar súbitamente la disciplina de la manufactura capitalista. Marx indica que por esa razón, una masa considerable de pequeños productores expropiados se vieron convertidos por imperio de las circunstancias en mendigos, salteadores y vagabundos.

Pero el desarrollo impetuoso de la manufactura y su transformación en fábrica, exigía nuevos y nuevos contingentes de fuerza de trabajo susceptibles de ser explotadas por el capital. Por eso, a fines del siglo XV y en el transcurso de todo el siglo XVI, se promulgaron en toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje. Esa legislación tenía por objeto forzar a los hombres a someterse al régimen dominante de la manufactura capitalista.

En esta parte Marx menciona una serie de materiales que muestran el proceso de desarrollo de esa feroz legislación, a partir del acta de Enrique VIII de 1530 y hasta principios del siglo XVIII. Marx acota que en Francia, Holanda y otros países se promulgaron por aquella época leyes semejantes.

La naciente burguesía, débil aún en el aspecto económico, se vale ampliamente del poder estatal y de los métodos de violencia descarada para regular los salarios, las jornadas de trabajo, etc. La regulación coercitiva de los salarios, es decir, su reducción a límites en consonancia con los intereses de la plusvalía, así como también la prolongación de la jornada, constituyen factores de gran trascendencia en el período de la llamada acumulación originaria del capital, Marx no examina aquí la influencia de esa legislación en cuanto a la prolongación de la jornada, ya que eso fue tratado en el capítulo VIII al analizar la jornada de trabajo bajo el capitalismo.

En lo que se refiere al monto de los salarios la legislación fijó en la primera época su máximo, pero no su mínimo. La ley fijaba también los plazos de contratación de la fuerza de trabajo.

A partir del siglo XIV y hasta 1825, se consideró un gran delito las coaliciones de los obreros. De ese modo los obreros eran despojados de las armas que hubieran podido utilizar para poner un freno a la tendencia del capital a reforzar la explotación.

Las leyes reguladoras del salario se mantuvieron en vigencia hasta 1813. A partir de entonces se hicieron innecesarias ya que el propio mecanismo económico de la producción capitalista regulaba por sí mismo las condiciones de venta de la fuerza de trabajo y el propio trabajo.

De tal modo, vemos que la violencia directa fue un factor que permitió no solamente la expropiación de grandes contingentes de pequeños productores, sino también su conversión en obreros asalariados. Por otra parte, la violencia fue un factor que sirvió para incrementar el grado de explotación de la clase obrera, para acrecentar la producción de plusvalía, creando así las premisas para la acumulación del capital. Según la acertada apreciación de Marx se trataba de “métodos policíacos de acumulación del capital”.

4. Génesis del arrendatario capitalista.

La expropiación de la población campesina crea directamente grandes terratenientes y obreros asalariados. Junto a éstos surgieron en el proceso de acumulación originaria, capitalistas que explotaban trabajo de los obreros. Por eso Marx formula la pregunta: ¿Cómo surgieron los primeros capitalistas? La respuesta nos la ofrece mostrando el proceso de formación de los arrendatarios —la clase de los capitalistas rurales— que transcurre lentamente a lo largo de muchos siglos.

Las condiciones patrimoniales de los siervos y de los pequeños propietarios libres fueron muy variadas y por lo mismo la evolución de sus economías para convertirse en capitalistas transcurrió bajo las formas más dispares. Pero es justamente de ese medio de donde se destacan paulatinamente los arrendatarios capitalistas. Estos surgieron de los campesinos y arrendatarios más acomodados y de todos los mandatarios de los feudos.

Marx expone las etapas fundamentales que recorrió el proceso de formación de los arrendatarios capitalistas en Inglaterra, develando los factores que coadyuvaron al aceleramiento de ese proceso.

Los primeros arrendatarios en Inglaterra fueron los encomendados de las tierras señoriales (los *bailiff*). Durante la segunda mitad del siglo XIV el *bailiff* es sustituido por un colono, al que el terrateniente suministra simiente, ganado y aperos de labranza. Pronto, éste se convierte en aparcero, en semiarrendatario: aporta una parte del capital agrícola y el propietario la otra; el producto obtenido se reparte en la proporción fijada en el contrato.

La revolución agraria acarrió, por un lado, la ruina de la población campesina y, por otro, el saqueo de las tierras comunales y otras formas de desahucio del campesinado que fueron tratadas anteriormente, creando condiciones para el enriquecimiento de los arrendatarios.

Estos últimos tienen la posibilidad de aumentar casi sin gastos sus rebaños y de explotar más racionalmente sus haciendas.

En el siglo XVI el enriquecimiento de los arrendatarios se ve favorecido por un nuevo factor decisivo: la caída del valor de los metales preciosos y por lo mismo, del dinero, provocada por el descubrimiento de los ricos yacimientos de América. A raíz de eso aumentaron los precios de los productos agrícolas, lo que favoreció doblemente a los arrendatarios ya que, en primer lugar, se produjo una reducción del salario real de los jornaleros. Incluso en el caso de que los salarios nominales hubieran experimentado algún aumento, esas alzas marchaban rezagadas con relación a la depreciación del dinero. La parte del valor representada por la reducción de los jornales se transformó en ganancia de los arrendatarios.

En segundo lugar, el aumento de los precios de los artículos agropecuarios significó que una misma cantidad de productos se plasmaba en una magnitud superior de dinero. En consecuencia crecía el capital monetario del arrendatario, aún cuando éste seguía abonando al terrateniente la misma renta en dinero conforme a lo estipulado en el contrato. Eso ocurrió así, porque los contratos se establecían por lo general para plazos prolongados y la renta aún no variando nominalmente, se reducía en la realidad. Por lo tanto la mengua efectiva de la renta se convertía en ganancia del arrendatario, en fuente de su enriquecimiento.

Marx indica que a fines del siglo XVI Inglaterra contaba con una clase de arrendatarios capitalistas ricos para aquella época.

En las notas de este epígrafe se señala el proceso análogo de surgimiento de arrendatarios capitalistas en Francia.

A la par con este proceso de formación de los arrendatarios capitalistas se produjo otro que contribuyó también al surgimiento del capitalismo en el campo: la transformación gradual de los grandes latifundios en haciendas capitalistas. Este último proceso fue característico de la Europa continental.

5. Repercusión de la revolución agrícola en la industria. Formación del mercado interior para el capital industrial.

Aun cuando la base del proceso de la acumulación originaria del capital lo constituye el desahucio de la población campesina, él mismo parte de la ciudad donde se desarrolla la producción mercantil a cuyo impulso transcurre la indicada revolución agrícola. La revolución agrícola repercute a su vez sobre el desarrollo de la industria y esto es lo que examina Marx en el presente epígrafe. Ante todo, sabemos que el desahucio del campesinado liberó para la industria grandes masas humanas transformadas paulatinamente, por métodos violentos en ejército asalariado. Antes vimos cómo transcurrió este proceso.

La revolución que tuvo lugar en las relaciones sociales creó un mercado interno para las empresas capitalistas, es decir, creó condiciones indispensables para el desarrollo del modo capitalista de producción.

La fuerza de trabajo, la materia prima y los medios de trabajo fueron concentrados en manos de un reducido grupo de capitalistas, en un puñado de grandes empresas capitalistas. Esos instrumentos de trabajo y materias primas que antaño permitían la existencia independiente de los pequeños productores se convierten en manos de los capitalistas, en medios para imponer su dominio sobre los obreros y también en instrumentos para extraerles trabajo no retribuido, es decir, plusvalía.

El proceso de transformación de los pequeños productores en obreros asalariados y de los medios de sustento e instrumentos de trabajo en capital, constituye asimismo un proceso de formación del mercado interno para el capital industrial. La formación de este mercado transcurre por diferentes vías,

Marx indica que en el período manufacturero de desarrollo del capitalismo aún no se daban las condiciones necesarias para la solución *definitiva* del problema del mercado interno. La manufactura domina la producción nacional a ritmos muy lentos y además, al liquidar la industria secundaria doméstico-rural y el artesanado urbano en unas regiones y ramas, vuelve a ponerlas en pie en otros lugares.

Sólo la gran industria expropia definitivamente a la inmensa mayoría de la población rural y erradica a la industria doméstico-rural. De ese modo la industria maquinizada conquista para el capital industrial todo el mercado interior.

6. Génesis de los capitales industriales.

Los procesos examinados anteriormente, podemos decir que, en esencia, prepararon las condiciones para el surgimiento del capital industrial.

En este epígrafe Marx examina la génesis del capitalista industrial. Aquí la palabra “industrial” está empleada en contraposición a “agrícola”. Por tanto, se trata del capital que domina íntegramente la producción social y no de aquel empleado exclusivamente en la industria.

La génesis del capitalista industrial no se caracteriza como la del arrendatario capitalista, por su marcha paulatina.

Marx indica que los primeros capitalistas fueron algunos pequeños maestros artesanos, ciertos productores pequeños e incluso obreros asalariados. Ampliando paulatinamente la esfera de explotación del trabajo asalariado, estas crisálidas de capitalista se convirtieron en auténticos capitalistas. Pero este proceso transcurrió con tal lentitud que no correspondía a la demanda creciente del mercado mundial creado por los grandes descubrimientos geográficos del siglo XV.

En la acumulación originaria desempeñaron un cierto papel el capital comercial y el usurario que se fueron transformando paulatinamente en capital industrial. Pero el capital comercial y el usurario desempeñaron un papel insignificante en el surgimiento del capital industrial y de modo más general, en el proceso de acumulación originaria. El papel fundamental en estos procesos correspondió a otros métodos de acumulación originaria. Los principales fueron, según Marx, los siguientes: el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión de una gran parte de la población africana en esclavos arrojados masivamente al mercado de trabajo. Todos estos métodos se basan, en lo fundamental, en la violencia ejercida con el concurso del Estado, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar el proceso de conversión del régimen feudal de producción en régimen capitalista.

Los métodos de acumulación originaria, cualesquiera sean sus diferentes matices tienen un común denominador: todos ellos estuvieron enfilados a reforzar la explotación de los trabajadores en el interior y en el exterior de los distintos países; todos ellos se valieron de la violencia avasalladora organizada en nombre del Estado en contra de los trabajadores y en aras del enriquecimiento de la clase capitalista naciente.

“La violencia —*escribe Marx*— es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es por sí misma, una potencia económica” (Pág. 689.)

La violencia no puede crear por sí misma una nueva formación económica. La violencia descansa sobre una determinada base económica. Pero una vez desatada acelera los procesos que le dieron vida y que motivan su empleo.

En este epígrafe Marx examina algunos de los métodos esenciales indicados. En primer lugar el del sistema colonial. La conquista de los pueblos coloniales convierte a éstos en objeto de la más despiadada explotación, explotación que recae también sobre las riquezas naturales. El engaño, el saqueo, la extorsión, los tormentos y las prisiones constituyen métodos corrientes aplicados a los pueblos colonizados. Marx dice que la historia de la economía colonial holandesa —por ejemplo— despliega ante nosotros un cuadro inaudito de traiciones, sobornos, asesinatos y bajezas.

Un importante papel en el enriquecimiento de los colonizadores lo desempeñó el comercio colonial cuyo monopolio perteneció a la metrópoli con la consiguiente prerrogativa de establecer precios arbitrarios.

El sistema colonial contribuyó al rápido desarrollo del comercio y a la navegación, ampliando así los mercados de venta para la producción manufacturera. El dominio monopolista sobre ese mercado facilitó una intensa acumulación. Por ese procedimiento las riquezas arrancadas mediante el saqueo y la sumisión de los indígenas de las colonias se transformaron en capital. El sistema colonial “proclamaba la acumulación de plusvalía como el fin último y único de la humanidad.” (Pág. 691.)

Esa vergonzosa historia de explotación y saqueo de los pueblos coloniales no ha terminado todavía. Los imperialistas continúan aplicando contra los pueblos aún sometidos a su dominación los mismos métodos de coerción y saqueo mencionados por Marx. Ciertamente que en el último período, como consecuencia del empuje del movimiento de emancipación nacional se desmorona el sistema colonial del imperialismo y éste se

ve obligado a maniobrar en un intento de conservar el sistema bajo nuevo rótulo. Desenmascarando las maquinaciones de los imperialistas N. S. Jruschov dijo: “Tratando de crear la apariencia de que abandonan sus colonias, los imperialistas lo que hacen es tratar de mantener su influencia enmascarándola para que los pueblos de los países coloniales en lugar de estar regidos, digamos, por un gobernador inglés, tengan en el poder a elementos indígenas sobornados por los imperialistas y aplicando una política favorable a estos últimos. De ese modo parecería que los colonizadores marchan al encuentro de los anhelos de los pueblos mientras que en realidad continúan manteniendo en un estado de dependencia colonial a los pueblos de una serie de países.”

El neocolonialismo que no se diferencia en absoluto, por su esencia, del colonialismo clásico, ha sido rechazado resueltamente por los pueblos.

Otro instrumento de acumulación originaria fue el sistema de crédito público, es decir, de deuda pública. La deuda pública se hallaba íntimamente vinculada al sistema colonial. El impetuoso desarrollo del comercio, las guerras comerciales, etc., reclamaban cuantiosos recursos que fueron cubiertos con empréstitos estatales. Mas en rigor, esas erogaciones se descargaban sobre las espaldas de toda la nación aunque el sistema colonial sólo reportaba ganancias a la burguesía en crecimiento.

Junto a la deuda pública surgió el sistema de empréstitos internacionales, que constituye una de las fuentes ocultas de la acumulación originaria. A la par con esto apareció el sistema impositivo actual, que al decir de Marx, se convirtió en un complemento obligado del sistema de la deuda pública.

Los empréstitos, al permitir a los gobiernos hacer frente a erogaciones extraordinarias, provocaban en definitiva un aumento de la carga fiscal, que servía al Estado para cubrir los intereses de la deuda pública y otros gastos.

En definitiva, el sistema fiscal constituyó un poderoso instrumento de transformación del patrimonio social en capital, un arma de expropiación de las masas y de sumisión de los obreros asalariados.

El sistema proteccionista que según Marx fue un “medio artificial para fabricar fabricantes” al impulsar violentamente el tránsito del viejo modo de producción al nuevo régimen, aparece como una importante palanca de la acumulación originaria.

El sistema colonial, la deuda pública, los impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, etc., adquieren fuerza singular al surgir la producción maquinizada.

El análisis de los métodos de acumulación originaria nos muestra así la trayectoria seguida por el proceso de formación de los capitales originarios que no tiene nada que ver con el cuadro idílico que nos presentan ciertos economistas burgueses. Si el *dinero* “nace con manchas naturales de sangre en un carrillo, el *capital* viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza”. (Página 697.)

En la época del imperialismo la violencia vuelve a desempeñar un gran papel. Ello se debe a que las posiciones de la burguesía se resquebrajan hasta los cimientos, y el capitalismo no puede mantener su dominación con procedimientos puramente económicos. Pero mientras que en el período de la llamada acumulación originaria del capital la violencia fue un arma que contribuyó al entronizamiento del modo de producción capitalista, en el período del ocaso de éste la violencia es un instrumento destinado a conservar ese régimen caduco.

El Estado capitalista continúa siendo el principal instrumento de coacción, un arma dócil del capital monopolista. Un ejemplo elocuente de violencia burguesa lo tenemos en la legislación antiobrera, tan difundida en el mundo capitalista. Muestra elocuente es la ley Taft-Hartle calificada justamente como *bill* del trabajo forzado. En su lucha contra la clase obrera la burguesía no repara en métodos, recurriendo al empleo de

la fuerza armada y a la ilegalización de las organizaciones revolucionarias de clase. En esa tarea la burguesía conculca hasta las libertades democráticas instauradas por ella misma, tendiendo al establecimiento de regímenes reaccionarios y fascistas.

Valiéndose de los métodos coercitivos la burguesía monopolista rebaja el nivel de vida de la clase trabajadora. A través del Estado que le sirve congela los salarios. Así por ejemplo, después de la II Guerra Mundial en las empresas estatales inglesas los salarios permanecieron congelados durante largo tiempo.

Junto a eso, el Estado contribuye por todos los medios a la elevación de los precios en beneficio de los monopolios. La burguesía monopolista utiliza también el Estado para elevar los impuestos, para aplicar una política de expansión externa, etc. Todas esas medidas contribuyen de un lado a reforzar la explotación de los trabajadores, al saqueo de los países dependientes, y de otro, al enriquecimiento de un puñado de magnates del capital.

7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista.

Al develar la esencia y los métodos de acumulación originaria del capital, Marx culmina la investigación del carácter transitorio del modo capitalista de producción. Con ello hallamos el eslabón que faltaba en la cadena de la investigación, es decir, el proceso de surgimiento del capitalismo. Además, el análisis de la esencia y los métodos de acumulación originaria nos ofrece nuevos momentos en el desarrollo de la producción capitalista. El mecanismo de la producción capitalista que asegura el dominio de la burguesía, representa la conjunción de los métodos de acumulación originaria y de acumulación del capital.

Al descubrir la esencia de la acumulación originaria, el autor pone cima a la investigación del proceso de acumulación del capital como forma de movimiento de la producción capitalista. En este epígrafe Marx extrae la conclusión definitiva sobre la suerte del modo de producción capitalista, sobre las tendencias históricas de la acumulación, resumiendo así no solamente la sección séptima, sino también todo el tomo I de la obra. Al culminar el gigantesco análisis precedente del modo de producción capitalista, Marx nos ofrece en sus rasgos más generales y esenciales, un cuadro del régimen de producción capitalista desde su nacimiento hasta su extinción.

Al descubrir las etapas fundamentales del desarrollo del capitalismo, Marx muestra que si la producción capitalista surgió de manera lógica y regular, habrá de desaparecer con la misma regularidad e ineluctabilidad como resultado del desarrollo de sus propias contradicciones.

La pequeña producción mercantil basada en la propiedad privada del trabajo de los productores sobre los medios de producción constituye el punto de partida de la producción capitalista.

La forma de propiedad sobre los medios de producción constituye el factor decisivo que determina el carácter del modo de producción: cuando los medios de producción pertenecen a los propios productores, como es el caso de la pequeña producción mercantil, los resultados de ésta se los apropian los propios productores. Es decir, que en ese caso la propiedad privada sirve de base a la apropiación por los productores de los resultados de su propio trabajo.

Marx indica que ese tipo de producción se encuentra en el esclavismo y el feudalismo, pero su forma clásica, aquella en la cual despliega todas sus potencias, es cuando el obrero es el propietario libre de las condiciones de su trabajo. Símbolo característico de esta forma de producción es el fraccionamiento de la tierra y demás

medios de producción. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo esa producción — señala Marx— engendra las condiciones de su propia eliminación.

El fundamento de esa negación lo constituye la expropiación de inmensos contingentes de productores directos y la concentración de los medios de producción que convierten la pequeña propiedad de muchos en gigantesca propiedad de unos pocos.

El resultado del proceso de acumulación originaria, en el que la violencia desempeña un papel decisivo, es que la propiedad laboral de los productores se ve desplazada por la propiedad privada capitalista que se asienta en la explotación del trabajo asalariado. La propiedad privada capitalista es la negación de la propiedad privada basada en el trabajo del propio-productor.

El desarrollo ulterior del modo de producción capitalista transcurre ya sobre su propia base. Bajo el capitalismo las fuerzas productivas registran un desarrollo impetuoso actuando de *leitmotiv* la producción y apropiación de plusvalía.

La concentración de los medios de producción en manos de los capitalistas conduce al desarrollo de la gran cooperación social de trabajo, a la división de éste, al perfeccionamiento de la producción y a la elevación de la productividad del trabajo. De ese modo, la producción adquiere carácter social y las fuerzas productivas se transforman en fuerzas productivas sociales de modo tal que su aplicación sólo puede ser colectiva; se asienta una división internacional de trabajo en base a la cual los diferentes pueblos se incorporan a la red del mercado mundial. Mas ese desarrollo de las fuerzas productivas y ese crecimiento de la productividad del trabajo social transcurre paralelamente al aumento constante de la explotación de la clase obrera en el proceso de acumulación del capital, de su concentración y centralización en manos de un número cada vez menor, relativamente, de capitalistas.

Los resultados del desarrollo de la producción y del rendimiento del trabajo social se los apropian constantemente y en escala creciente un puñado cada vez menor de magnates capitalistas. La base de esa apropiación es la propiedad capitalista cuya esencia es antagónica. Por eso en el transcurso del desarrollo del modo de producción capitalista cada vez se agudizan más las contradicciones entre el carácter social de la producción, que expresa el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, y la apropiación capitalista que expresa la esencia de las relaciones de producción.

La forma esencial en que se manifiesta esa contradicción (por cuanto se trata de expresar la esencia del modo de producción capitalista) consiste en que el desarrollo de la producción marcha acompañado por un aumento de la explotación, la miseria y la sumisión de la clase obrera, es decir, por procesos de empeoramiento de la situación de esa clase que pone en peligro su propia existencia. Eso es lo que sirve de base para el desencadenamiento de la lucha de la clase obrera contra la explotación capitalista. Ese combate desemboca en definitiva en la eliminación del régimen de producción capitalista.

Marx escribe que con el desarrollo de la producción social y el aumento de la fuerza productiva del trabajo social, con la disminución progresiva de los magnates capitalistas que usurpan todos los beneficios de ese proceso crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El *monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción* que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.” (Pág. 699-700.)

La propiedad capitalista es reemplazada por la propiedad social que constituye la negación de aquélla, del mismo modo que la propiedad capitalista representó la negación de la pequeña propiedad privada basada en el trabajo; bajo la propiedad social los medios de producción se unen nuevamente a la fuerza de trabajo pero ya en las condiciones de una producción social.

Esa propiedad social, socialista por su esencia, surge como resultado de la revolución proletaria en la que el proletariado no solamente se libera a sí mismo de la explotación capitalista, sino que también libera, a todas las demás capas de trabajadores.

V. La moderna teoría de la colonización. (Cap. XXV)

La investigación desarrollada por Marx hasta aquí ha puesto al descubierto la esencia, leyes reguladoras y tendencias de las relaciones de producción capitalistas.

La teoría económica de Marx ha servido de fundamento al proletariado para la estructuración de su estrategia y táctica de lucha contra el capital. En eso radica el gran mérito de Marx, y justamente por eso los ideólogos burgueses dirigen preferentemente sus ataques contra los postulados angulares de la teoría económica marxista expuestos en la sección séptima del tomo I de *El Capital*. En contraposición a la conclusión de la economía política marxista sobre el carácter transitorio del régimen capitalista de producción y sobre la inexorabilidad de su desaparición, la economía política burguesa tiene por fundamento la perennidad del capitalismo.

La eternidad del modo de producción capitalista la “fundamentan” identificando la esencia del capital con sus formas corpóreas y rechazando el carácter antagónico de sus contradicciones immanentes.

Marx demostró antes, que la propiedad privada capitalista constituye la negación directa de la propiedad privada basada en el trabajo del productor.

Sin embargo, la economía política burguesa confunde —como demuestra Marx— esos dos tipos de propiedad privada. Con fines apologéticos aplica a la producción capitalista conceptos y nociones relativos a la producción mercantil simple, presentando las relaciones de producción capitalistas como si fueran relaciones entre simples productores de mercancías. Tal procedimiento apologético lo aplican a casos en que el capitalismo constituye el modo de producción dominante. Así por ejemplo, se refieren a Europa occidental en una época en que el proceso de acumulación originaria ya había culminado en lo fundamental.

“El economista —dice Marx— aplica a este mundo moldeado del capital las ideas jurídicas de propiedad correspondientes al mundo pre-capitalista con tanta mayor unción y con un celo tanto más angustioso, cuanto más patente es la disonancia entre su ideología y la realidad.” (Pág. 701.)

Mas todas las conclusiones de los economistas burgueses se esfuman en el análisis del proceso de desarrollo del capitalismo en las colonias, donde este régimen no ha conquistado todavía una situación de predominio. El avance del capitalismo se topa a cada paso con obstáculos que alzan los productores, dueños de las condiciones de su trabajo y con posibilidades de trabajar para sí en lugar de hacerlo para el capitalista.

La contradicción entre la producción capitalista y la pequeña producción basada en el trabajo personal aflora aquí en la realidad de su lucha. Esa lucha consiste en que el capitalista respaldado por las metrópolis, valiéndose de métodos coercitivos, es decir, de los procedimientos propios de la acumulación originaria, tiende a eliminar el régimen de producción y apropiación basado en el trabajo personal del productor para de ese modo fortalecer la producción capitalista. Los economistas burgueses asumen aquí su eterno papel de apologistas del capital. Pero en este caso se ven forzados a sostener lo contrario de lo que decían respecto al desarrollo del capitalismo en las metrópolis con lo cual desenmascaran su papel apologético. En efecto, al defender el capital de las metrópolis, los economistas burgueses identifican la producción capitalista con la pequeña producción, atribuyendo a la primera los rasgos y regularidades de la segunda; abogan por el libre juego de los precios en el mercado, por la ordenación libre de la oferta y la demanda de las mercancías, especialmente, de la mercancía fuerza de trabajo. Esos economistas presentan las relaciones de clases inherentes al capitalismo como relaciones naturales y eternas. Al defender el capital

de las colonias (se trata de las colonias de emigrantes) se ven obligados a demostrar no solamente la contraposición de los dos sistemas de economía mencionados, sino también la imposibilidad de desarrollar la fuerza productiva del trabajo social —cooperación, división del trabajo, maquinización, etc.— sin la previa expropiación de los productores y la conversión de sus medios de producción en capital. Más aún, esos economistas proponen descaradamente la violencia para expropiar a los pequeños productores y someterlos al capital.

Resulta así que una teoría burguesa, la de la colonización, refuta a otra teoría burguesa, a la teoría del capital. Al respecto, Marx indica que el gran mérito del economista burgués E. G. Wakefield reside en haber descubierto en el desarrollo del capitalismo en las colonias la verdad sobre las relaciones capitalistas en las metrópolis. La esencia de su teoría de la colonización consiste en “fabricar obreros asalariados” en las colonias.

Marx señala también que Wakefield descubrió que no basta el dinero, los medios de vida, máquinas y otros medios de producción para hacer de una persona un capitalista, si falta el obrero asalariado obligado a vender “voluntariamente” su fuerza de trabajo. Wakefield “descubre que el capital no es una *cosa*, sino una *relación social* entre personas a las que sirven de vehículo las cosas,” (Pág. 702.)

En tanto que el trabajador continúa siendo propietario de los medios de producción podrá acumular para sí, es decir, trabajar para sí. Pero eso supone que en tales condiciones no puede tener lugar la acumulación capitalista al faltar el elemento necesario para ello: los obreros asalariados. Entonces surge el interrogante —dice Marx— de cómo transcurrió en la vieja Europa la expropiación de los trabajadores y el nacimiento del capital y del trabajo asalariado. Según el economista mencionado eso habría tenido lugar mediante un “contrato social” cuya esencia consistió en que una parte de la humanidad se habría auto expropiado en holocausto de la “acumulación del capital”.

Pero si eso hubiera ocurrido así —señala Marx— podría creerse que “el instinto de este fanatismo de sacrificio y renunciación debió desbordarse sobre todo en las colonias”.

En tal caso hubiera resultado innecesaria la “colonización sistemática”, es decir, la expropiación violenta y sistemática de los productores que postula el autor del contrato social original.

Marx señala que la expropiación de la tierra a la masa del pueblo sentó las bases del régimen capitalista de producción. Mientras que en las colonias de aquella época la inmensa mayoría de las tierras era todavía propiedad del pueblo, razón por la cual cada colono podía convertir una parcela de la tierra, que constituía el medio fundamental de producción, en propiedad privada. En esto, apunta Marx, reside el secreto de la resistencia opuesta por las colonias a la irrupción del capital

Además, al no existir todavía la disociación entre el productor y las condiciones de trabajo y la tierra, y por tanto, la división entre la agricultura y la industria, tampoco existía en las colonias un mercado interno para el capital.

La producción capitalista reproduce constantemente a los obreros como asalariados, engendra una superpoblación relativa manteniendo así la oferta y la demanda de trabajo —y a través de ésta los salarios— dentro de unos límites acordes con los intereses de la acumulación del capital. De ese modo resulta una absoluta dependencia social de la clase obrera respecto al capital. Los economistas burgueses presentan estas relaciones como relaciones contractuales libres entre comprador y vendedor, entre entes mercantiles equivalentes.

En las colonias de emigrados la situación es diferente y por eso cambiaron las

nociones de los economistas burgueses. En las colonias el aumento de la población fue más rápido que en las metrópolis. Pero la decantada ley de la oferta y la demanda de trabajo se desmoronó en las colonias al faltar las condiciones que fuerzan inexorablemente al obrero a vender su fuerza de trabajo al capitalista. En las colonias falta la presión que la superpoblación relativa ejerce sobre la clase obrera en las metrópolis. Por esa razón no sólo el grado de explotación era relativamente bajo, sino que además faltaba la dependencia del trabajo respecto al capital, característica de los países capitalistas desarrollados. Los economistas burgueses sostienen que la supeditación de la clase obrera respecto al capital que se observa en las metrópolis, constituyen una “ley natural”. En las colonias, al faltar esa “ley natural” sugieren imponer esa dependencia artificialmente. Como la transformación de todas las tierras es propiedad privada de un golpe significaría la eliminación de las colonias, esos economistas sugerían estipular artificialmente un precio sobre la tierra, independientemente de la ley de la oferta y la demanda. Esa medida obligaría a los emigrantes a trabajar durante un largo período como obreros asalariados para ahorrar el dinero necesario que les permitiera adquirir tierras. El fondo constituido con la venta de tierra habría de emplearse en importar pobres de Europa para las colonias. Eso permitiría mantener un mercado de trabajo en las condiciones más favorables para la acumulación de capital.

En otras palabras, se trataba de aplicar medidas artificiales, métodos coercitivos, para crear un contingente suficiente de obreros forzados a venderse al capital. Sugerían crear condiciones para el desarrollo de la producción capitalista recurriendo a la violencia.

Pero todas las medidas artificiales tendientes a trasplantar el régimen de producción capitalista estaban condenadas mientras no se crearan las condiciones para el nacimiento y desarrollo de ese modo de producción. Cuando la producción capitalista se ha robustecido esas medidas artificiales se convierten en innecesarias.

Al develarnos el carácter apologético de las teorías burguesas, Marx remarca una vez más la esencia explotadora del régimen de producción capitalista y el antagonismo de intereses entre la clase obrera y la capitalista. Con ello da el golpe de gracia a los postulados sobre la perennidad del capitalismo, reafirmando su carácter transitorio, ya demostrado con anterioridad.

En la actualidad las teorías apologéticas de los economistas burgueses conservan los rasgos fundamentales que tenían en la época de Marx.

Así, por ejemplo, la meta fundamental de las “teorías” contemporáneas sigue siendo la de demostrar la eternidad del capitalismo. Como en aquel entonces el “argumento” principal de esa perennidad descansa en la negación del antagonismo entre las clases y por lo tanto a la ausencia de base para la lucha entre ellos. Pero en el pasado los economistas burgueses argumentaban la perennidad del capitalismo partiendo de su inmutabilidad, de que el capitalismo era por su naturaleza una sociedad armónica y un fenómeno natural.

Debido a las profundas conmociones económicas y políticas que atraviesa el capitalismo, los economistas burgueses contemporáneos han tenido que renunciar a su vieja tesis sobre la invariabilidad del capitalismo; pretenden demostrar que el capitalismo actual se ha despojado de todas las lacras propias del viejo capitalismo, que es otro, es decir, que ha dejado de ser capitalista.

Los economistas burgueses sostienen diferentes argumentos sobre la “transformación del capitalismo”.

A pesar de las diferencias de matiz que presentan, esas teorías tratan de demostrar la perennidad del régimen capitalista, cuestión fundamental y objetivo último de los economistas burgueses de todos los tiempos.

En su época Marx contrapuso a los postulados de los economistas burgueses sobre la armonía de intereses de clase un análisis científico de la realidad que reveló la naturaleza profundamente antagónica del sistema capitalista y su carácter transitorio.

Además, al argumentar sobre el carácter pasajero del modo capitalista de producción, Marx mostró cómo al llegar a una etapa determinada de desarrollo de la sociedad tiene lugar el proceso de nacimiento del capitalismo. Más aún, al criticar a los economistas burgueses que sostenían que el capitalismo era un fenómeno eterno y natural, Marx muestra en el capítulo XXV del tomo I de *El Capital* cómo, paralelamente al capitalismo ya modelado de las metrópolis, transcurre un proceso de entronizamiento de ese régimen en las colonias en el cual —como ocurrió en su tiempo en las metrópolis— desempeña un papel esencial la violencia.

La vida ha confirmado la justeza de la tesis marxista sobre el carácter transitorio del capitalismo y la ineluctabilidad del ascenso de la sociedad al socialismo. El capitalismo ha desaparecido de una cuarta parte del globo terráqueo. El socialismo se ha convertido en un sistema económico mundial. Es más, el impetuoso desarrollo y el florecimiento del sistema económico socialista constituye un importantísimo testimonio de la caducidad del capitalismo.

En esas condiciones los principales países capitalistas encabezados por los EE.UU., aúnan sus esfuerzos en la lucha contra los países socialistas, contra el movimiento de liberación nacional y contra el movimiento obrero en aras de la salvación del capitalismo “eterno”, “popular” y otras hierbas.

Ante los síntomas que denuncian a las claras la expiración del capitalismo y ante el hecho de que la burguesía se opone con todas sus fuerzas al desarrollo histórico, los economistas burgueses, los ideólogos del capitalismo monopolista fabrican “teorías” que al “fundamentar” la política del imperialismo enfilada a mantener el descompuesto sistema, refutan sus propias “teorías” sobre la fraternidad de las clases, la armonía de intereses de la clase obrera y de la capitalista y la eternidad del sistema.

Así por ejemplo, tenemos que los ideólogos burgueses presentan la intromisión imperialista contra los pueblos que combaten por su emancipación como una empresa necesaria y legítima. El sociólogo norteamericano J. Graber expone ampliamente en su obra *La diplomacia de la crisis* la historia de la injerencia norteamericana en los asuntos internos de otros países, reconociendo cínicamente que para los Estados Unidos la cuestión no reside en el empleo o la renuncia a la intervención, sino en la forma de ésta. Bajo el pretexto de que el bien nacional reclama la intromisión, el autor la legitima con carácter universal.

En lo tocante a la lucha contra el mundo socialista, los ideólogos burgueses han creado toda una “doctrina” que cimienta la política anticomunista de “liberación” de los países socialistas. Los métodos que pregonan esos ideólogos no desmerecen en nada a los aplicados por la burguesía para establecer su dominación en los albores del capitalismo. Aconsejan recurrir a complots, levantamientos, espionaje y otros métodos por el estilo. Esa doctrina ha sido expuesta con lenguaje descarado por el sociólogo norteamericano J. Bernhen.

Por último, los ideólogos de la burguesía monopolista pregonan varias teorías tendientes a aplastar la lucha de la clase obrera en los países capitalistas.

Resulta pues, que como en el pasado, los economistas burgueses contemporáneos se desenmascaran a sí mismos como apologistas del capitalismo.

El gran mérito de Marx reside en haber fundamentado de modo profundamente científico el carácter histórico transitorio del modo de producción capitalista, mostrando que el proletariado es la fuerza social llamada a liquidar el sistema de esclavitud capitalista y a construir la nueva sociedad socialista. Con ello Marx puso en manos del proletariado una

poderosa arma de lucha contra la burguesía. La teoría de Marx sobre la inevitabilidad de la revolución socialista y del establecimiento de la dictadura del proletariado, sobre el tránsito obligado al socialismo, fue desarrollada en los geniales trabajos de Lenin. Prosiguiendo la obra de Marx, V. I. Lenin dio solución a importantísimos problemas planteados por la nueva situación histórica ante la clase obrera y sus partidos comunistas.

La teoría de Marx sobre el nacimiento, desarrollo y extinción del capitalismo ha resistido todas las pruebas del tiempo. La historia transcurre según los vaticinios de Marx; el socialismo es una realidad para cientos de millones de seres. El contenido fundamental de nuestra época —dice el programa del PCUS— lo constituye el tránsito del capitalismo al socialismo iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Las revoluciones socialistas operadas en varios países de Europa y Asia han dado por resultado la formación de un sistema socialista mundial.

El proceso de disgregación y expiración del capitalismo y el de entronizamiento, crecimiento y expansión del socialismo transcurren a ritmos impetuosos. El rápido desarrollo y robustecimiento del sistema socialista mundial han determinado que el socialismo se esté convirtiendo en la fuerza decisiva y determinante del desarrollo de la sociedad humana. “El rasgo distintivo fundamental de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se transforma en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.”⁴

Los grandiosos triunfos registrados por el socialismo, la disgregación del sistema colonial del imperialismo y la agudización de todas las contradicciones del capitalismo testimonian el derrumbe progresivo del capitalismo y la victoria del socialismo en escala mundial. Como señalara Marx: “frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva cuyo principio de política internacional será *la paz*, porque el gobernante nacional será el mismo en todos los países: *el trabajo*”.⁵

**La Caja de Herramientas – www.archivojuventudes.org
www.juventudes.org | www.agitacion.org | www.formacionjuventudes.org**

⁴ Ver *Declaraciones de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, Moscú, 1957-1960, Ed. Política, La Habana, 1983.*

⁵ C. Marx, “Primer manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la Guerra Franco-Prusiana”, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. II, pág. 127, Ed. Política, La Habana, 1963. (*N. de la E.*)